



# LA ESPAÑA MEDICA.

IBERIA MÉDICA Y CRONICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS QUIRURGICAS MATRITENSE Y CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MEDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).			
MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.	
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año . . . . . 80 reales.	
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	AMERICA.	FILIPINAS.
Un año . . . . . 48	Un año . . . . . 60	Un año. 100 rs.	160

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 1, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redaccion.

## SECCION CIENTIFICA.

### MEDICINA Y CIRUJIA.

Breves reflexiones á la cyclito-coroiditis admitida y descrita por el Sr. Losada, é inserta en la página 45 del núm. 3.º del ESPECIALISTA, correspondiente al 1.º de setiembre.

Es sobremanera grato, á la par que extraordinario, el movimiento científico que en continua progresion creciente se nota entre nuestra juventud médica. Las ciencias accesorias, cuyas verdades prestan apoyo á la de curar, se cultivan con particular esmero; las buenas observaciones clínicas se recojen con cuidado y se dan á la prensa con cuantos minuciosos detalles y provechosas consideraciones pueden apetecerse, para que los lectores vean y estudien el caso con la misma copia de datos que si hubiesen examinado al enfermo; la ciencia en general progresa rápidamente, y en nuestra humilde opinion se aproxima el dia feliz en que podamos dar á las naciones vecinas el producto de nuestro estudio, en justa recompensa del que nos remiten y del que poco tiempo hace buscábamos en sus obras y periódicos con una avidéz igual á aquella con que el discípulo escucha las lecciones de su maestro. La prensa periódica médica contaba ya con muchas y buenas publicaciones que circulando abundosas por toda la república de las letras, llevaban á otros países la mejor demostracion de nuestros adelantamientos, que son por todos bien estimados, pero se ha enriquecido en estos últimos dias con un nuevo periódico, dedicado casi esclusivamente al estudio y cultivo de esas mas importantes ramas de la medicina, que por su estension considerable, por su importancia y utilidad, sin desprenderse en manera alguna del frondoso arbol princi-

pal, se cultivan y cuidan por jóvenes distinguidos, que llenos de sólida instruccion en todas sus partes, han concentrado su estudiosa aplicacion en lo que hoy se llama, con mayor propiedad que antes, *especialidade medicas*; para cuyo cultivo, si de él ha de conseguirse utilidad para la ciencia y la humanidad, se exige ante todo, como ha dicho oportunamente nuestro distinguido amigo y compañero el Dr. Cervera «vasta instruccion preliminar en todos los ramos de la medicina» Mas si todo esto es una agradable verdad, se hace preciso que ahora, como en todos los principios, nos preservemos cautos contra un vicio harto frecuente en los primeros periodos de entusiasmo; que no veamos mas de lo que los hechos arrojan, de suerte que busquemos la verdad con ánimo tranquilo de hallarla, pero sin deseo de ir mas allá: el anhelo demasiado activo de arrancar un nuevo secreto á la naturaleza, puede dejar estériles recientes descubrimientos ó alejar indefinidamente otros cuya madurez se prepara bien cuando el progreso se hace á paso mesurado: no aumentemos inutilmente el volumen de las ciencias, sino que nos es dado al mismo tiempo acrecentar tambien sus positivas riquezas: persistamos, como ha dicho un ilustrado escritor, en la duda metódica, alejándonos equidistantes de la ligera credulidad y del terco descreimiento. Asi nuestra marcha será mas lenta, pero tambien mas segura.

Lejos de nosotros la pretension de hacer aplicacion al estudio de la cyclito-coroiditis del Sr. Losada, de estas últimas consideraciones; antes al contrario, de ellas hemos hecho conmemoracion para decidirnos á ocupar la atencion de nuestros compañeros y procurar fijar la nuestra sobre el artículo redactado en la sala de oftalmologia del hospital militar de Madrid; pues aunque sin la

aspiracion al cultivo de la oftalmologia como especialidad, nos sentimos inclinados mucho tiempo hace y con marcada predileccion al estudio del ojo en su fisiologia normal y patológica.

Para simplificar nuestro objeto, y recordando algo el lenguaje matemático, despojaremos al problema, sino de lo que es superfluo, pues nada de esto contiene el artículo, si de lo que es aqui menos importante, por mas que cuadre perfectamente en un artículo de generalidades sobre la oftalmologia, su importancia y progresos, como lo ha hecho con lucidez y gráfica precision el Dr. Cervera, en un artículo que sobre este punto inserta el mismo núm. 3 del *Especialista* en que se ha publicado el trabajo de nuestro aventajado amigo el Sr. Losada.

Que Helmholtz con su oftalmoscopio, Serres con sus fosfenas y su antejo panóptico, Donders con su preciosa lente, y otros modernos oftalmólogos han hecho un eminente servicio á la ciencia oculística y levantado el diagnóstico de los mas oscuros padecimientos del ojo á la categoria de una demostracion física, es un hecho indudable; aunque algo ageno, en mi opinion, al asunto que nos va á ocupar. A fin, pues, de simplificar el problema, tomamos la cuestion desde el punto en que el articulista trata ya con toda precision de la cyclito-coroiditis *neta*.

Nada mas ageno de nuestro propósito que negar la posibilidad de que el círculo ciliar y la membrana coroides, vascular por esencia, puedan inflamarse aisladamente ó asociándose en un mismo proceso patológico; cosa tanto mas fácil, cuanto sus relaciones topográficas vasculares y nerviosas son sobremanera íntimas y estrechas. Los escritores Wallomont y Testelin, en sus adiciones á la traduccion de W. Mackenzie han añadido completo un artículo sobre la cyclitis, tomado

de M. Wilde de quien también recibió sus láminas Dalrymple para su Patología del ojo humano (Pathology of the human Eye); pero esto no añade una línea para el esclarecimiento del hecho en cuestión, y como después de la evacuación de estas citas nos hayamos quedado con las mismas dudas, hemos preferido recurrir al único que entre nosotros parece haber observado en poco tiempo grande número de hechos clínicos, netamente precisados, sobre la cyclito-coroiditis; lo cual es muy extraordinario para nosotros, al ver que profesores eminentes, Desmarres entre otros, aunque al frente de una estensa clínica y contando con una vasta clientela particular, no hayan observado en muchos años de práctica lo que nuestro apreciable amigo ha visto en breve tiempo.

Principiemos, para mejor hacernos comprender, por separar la asociación morbosa, cyclito-coroiditis, estudiando primero esta y haciéndolo inmediatamente si fuera preciso con la cyclitis.

Encuentra el Sr. Losada muy frecuente la coroiditis en su clínica, compuesta de hombres jóvenes. Prodúcese la dolencia bajo la acción de cambios bruscos de temperatura, en sujetos linfáticos principalmente. La enfermedad se inicia oscura hasta para el enfermo, que á veces no sospecha que padece su ojo en el primer período, cuya duración no pasa de dos á tres días; en este período se ve obligado el cirujano á practicar la paracentesis corneal, para ver de evitar un dolor *tensivo agudo*; mas esto no es grave, pues á los veinte días próximamente todo decrece y los enfermos se curan.

Al paso que los fenómenos inflamatorios circa-queráticos, conjuntivales y subconjuntivales y aun de la esclerótica se aumentan, supuesto que hay quémosis sanguíneos, arborizaciones, *bulbas*, la córnea al fin se empaña, hay *exudatos* plásticos, y un cuadro completo, en fin, de una violenta inflamación de las membranas exteriores del ojo, nos dice el Sr. Losada: que «los movimientos del globo ocular, la transparencia de la córnea y la visión en nada se perturban, y el iris, sin cambiar de color, se mueve con la misma facilidad que en sus circunstancias normales.» Esto es en el primer período; en el segundo la fotofobia es imperceptible ó nula; nada añade acerca del iris y su función, y por último, en el tercero se curan sus enfermos.

Dejamos para después el exámen oftalmoscópico; omitimos el estudio filológico sobre las *bulbas* (1) y *exudatos* que á fuer de castellanos no hemos entendido, y vengamos ya á comparar los datos espuestos que arrojan las

coroiditis observadas por mi amigo Losada y lo que enseña la observación y establece en los clásicos sobre este asunto.

Aunque existe bastante divergencia entre los autores sobre varios puntos de la historia de la coroiditis, hay otros muchos en los que las opiniones están contestes; y en estos en que todos convienen es precisamente en lo que la descripción del Sr. Losada se aparta por completo, de la de los autores.

Para los buenos especialistas la coroiditis no se presenta sino en individuos que han pasado la edad media de la vida; muy frecuente en la mujer, es mas rara en el hombre: ciertas profesiones sedentarias, trabajos del órgano de la vista sobre pequeños y delicados objetos, cierto predominio abdominal, habituales congestiones del cerebro, color moreno de la piel, temperamento sanguíneo, predominio gastro-hepático, supresión brusca de un flujo habitual, la menstruación ó las hemorroides, son, según Mackenzie las predisposiciones y causas mas abonadas del padecimiento. Como se ve bien, la diferencia es profunda entre este cuadro y el etiológico y predispositivo del Sr. Losada.

Si tomamos ya la enfermedad desmenuada, tenemos, que rica en vasos arterioso-venosos la coróidea, tanto como es escasa en dotación nerviosa (1) creen algunos que la inflamación primitiva y aguda de esta membrana no existe ó es muy rara, siendo indispensable antes un largo período congestivo, que es oscuro, pero que si se ha de llegar á conocer, será por los fenómenos compresivos que esta congestión ejerza sobre la retina, el vítreo y el cristalino, disminuyendo las cámaras, tornando convexo hácia adelante el iris, deformando la pupila, dificultando la visión, produciendo sensaciones ilusorias de diversa visualidad, dando al globo ocular una dureza de bola de marfil, y todo esto, y mucho mas que sucede en el interior y en la superficie del bulbo ocular, se opera con extraordinaria lentitud, con notable insidiosidad y ofreciendo el mal en su marcha, lejos de una regularidad cronométrica como lo que resalta en la descripción del Dr. Losada, el progreso mas vacilante posible en agravaciones y alivios alternados.

Trascurren así muchos meses, y aun años, en este estado congestivo, y entonces, según Desmarres, se presenta la coroiditis crónica y subaguda, para desarrollar al fin la inflamación aguda, de la coroides, que según este respetable autor (2) no es jamás primitiva sino es efecto de causa traumática.

Algunos autores, como Mackenzie admiten una coroiditis aguda primitiva (aun sin causa traumática) pero entonces la escena patoló-

gica se aparta tanto de la descripción del Sr. Losada, que los casos observados por este en nada, de seguro, se parecen á los que vió el autor inglés.

Dolor intenso, pulsativo y lancinante en el globo del ojo y todo el mismo lado de la cabeza, sensación de plenitud y distensión violenta del ojo que parece ser arrancado. El tratamiento, contra este cuadro es enérgicamente antiflogístico; sangrias, una tras otra, numerosas sanguijuelas, calomelanos hasta la salivación y la paracentesis; si, la paracentesis del ojo como dice el Sr. Losada, pero no en el cuadro que se nos pinta, sino en el que nos retrata Mackenzie y otros muchos; en este caso la paracentesis es el desbridamiento de la piel gruesa de un dedo profundamente inflamado, pero á esta paracentesis sigue muchas veces la atrofia del ojo, que se considera como feliz terminación, de un estado que compromete la vida del paciente.

Pero ya sea molimen congestivo, ya flecmásico, el que se desenvuelva en la coróidea, y en este último caso, aguda ó crónica su marcha, es siempre grave esta enfermedad, se resiste y pone á prueba todos los recursos de la terapéutica del mas concienzudo oculista, es patrimonio de las personas de edad, de temperamento sanguíneo y cierto género de vida, marcados, produciendo en las membranas y humores internos del ojo mas ó menos perturbaciones según la resistencia de la esclerótica, acarrea constantemente perturbaciones de la visión, ambliopias, glaucomas y la pérdida al fin de la visión, y aun la degeneración del órgano. Circunstancias todas diversas de la que ofrecen los casos observados por el Sr. Losada, en cuya descripción no se encuentra ni uno de los síntomas objetivos ó subjetivos que hasta ahora eran el único recurso de diagnóstico en la coroiditis.

Con marcada intención hemos aplazado la prueba oftalmoscópica para la conclusión del punto sobre la coroiditis; ya porque así se separan mejor los hechos, ya también porque siendo nuevo este instrumento, su aplicación debe hacerse con mayor cautela, con mas escrupuloso esmero, por los que todavía no hayan conseguido esa difícil facilidad con que en poco tiempo vence los obstáculos mi apreciable compañero Losada *dirigiendo la luz lateralizada hácia la zona coróidea*, cuyos mas menudos detalles aprecia, ya en los procesos ciliares, ya en los derrames subcoróideos.

Si el oftalmoscopio no es un instrumento falaz, que haya de relegarse mas bien al desprecio que al olvido, en fuerza de los mundos imaginarios que nos obliga á ver, es indispensable que las observaciones hechas con su auxilio, lejos de hallarse en contradicción con los fenómenos apreciables, los síntomas objetivos, y subjetivos, los signos racionales y sensibles, nos ausilien poderosamente para confirmar

(1) Tenemos entendido que la palabra *bulbas* es un yerro de imprenta. (N. de la R.)

(1) Mackenzie, tomo 2.º, pag. 60.

(2) Tomo 3.º pag. 413.

mas y mas los que ya eran manifiestos, aclarará los puntos oscuros, y prestado eficaz ayuda á nuestros sentidos, agrandarásu esfera de actividad, haciéndonos perceptibles hechos desconocidos pero en completa armonia con los conocidos.

El estetoscopio, como el microscopio, han realizado una revolucion, cada uno en su campo de aplicacion; pero sin conflicto, sin confusion, antes al contrario, han scimentado mejor con ellos verdades ya establecidas; pues esto en nuestra opinion ha ocurrido con el descubrimiento de Helmholtz y los sucesivos perfeccionamientos á él añadidos por varios oculistas, como Rekoss, Follia y Nachet, Ruede, Jaeger, Sellwag y Anagnostakis etc. etc.

No es suficiente, hablando de un nuevo medio de indagacion, decir, hemos visto mayor turgencia de los vasos coroideos, su relieve hacia contraste con los inmediatos, hemos visto formarse en remolino los vasos de la coroidea (vassa vorticosa): notamos derrames subcoroideos en dos ocasiones, y al lado de todo esto añadir: El resto del fondo del ojo no ofrece lesiones que sean de grande significacion. Concluyendo toda esta escena en breves dias sin que el cirujano siga como debe la marcha de los derrames, la desaparicion de los focos congestivos, el regreso de la turgencia vascular á su natural estado, habiéndolo comparado todo antes con el ojo sano, diciéndonos si el enfermo sometido á examen es rubio ó de color moreno, circunstancia tan importante para el examen profundo del ojo, si este examen es ha prolongado ó se ha ejecutado con rapidez; pues en el estado normal del ojo se ve siempre por el oftalmoscopio un fondo colorado de rosa, se aprecian vasostortuosos desiguales unas veces, apretados los unos contra los otros, en otras ocasiones; basta, dice Follin, aumentar la potencia de la lente, persistir algun tiempo en el examen y conseguir una conveniente acomodacion, para distinguir, en el ojo sano, las divisiones capilares de la capa de las arterias ciliares. Esto nos enseña bien con cuanta cautela se ha de proceder antes de establecer hechos clínicos con un instrumento que ofrece, aun para los mas acostumbrados á su uso, graves y frecuentes motivos de error.

Es no solo preciso haber estudiado mucho el estado normal de la coroidea, por el oftalmoscopio, y haberlo hecho en diversidad de personas, sino que ha de fijarse tambien el observador en la actitud en que respecto al suyo se halla el ojo objetivo, pues de otro modo, si este se vuelve fuertemente hacia arriba ó hacia abajo y al mismo tiempo un poco hacia fuera, el observador se sorprendé, (1) cuando hace esta prueba las prime-

(1) Pág. XXVII Art. adicional de la traduccion francesa de Mackenzie.

ras veces, aun en el ojo normal, del enorme calibre con que aparecen las venas en su punto de *emergencia*, cuando varios ramos concurren á dos troncos, abocan y anastomosan para formar un remolino (vortex): que se lea la descripcion del Sr. Losada en el artículo que analizamos y se hallará esta misma natural sorpresa, cuando toma por patológicas estas primeras impresiones del ojo iluminado y visto con el auxilio del oftalmoscopio.

Para que la dilatacion de las arterias y las venas, su obliteracion, la extravasacion de sangre, las imbibiciones en la trama corioidea, las exudaciones transparentes serosas, ó espesas y sanguineas, existan y sean perceptibles por el oftalmoscopio, han de concurrir síntomas subjetivos y objetivos mas ó menos pronunciados, alteraciones en la delicada funcion de la vision, que son dificilísimas de curar, de una tenaz resistencia á los medios terapéuticos; sin esto no existiria armonia entre los maravillosos resultados del instrumento y los hechos; cada uno podria pintar á su capricho lo que se le antojase, y esto por fortuna no es asi, el oftalmoscopio para el ojo, como el estetoscopio para los órganos torácicos, tiene hoy verdades matemáticas establecidas en el diagnóstico, y si en los últimos límites de lo perceptible caben, naturalmente, lo congetural y problemático, los hechos que el Sr. Losada nos refiere parece pertenecer, por su origen, por su curso rapidísimo, por su siempre feliz terminacion, por su docilidad á los medios terapéuticos, por otras circunstancias que ya hemos dejado enunciadas, y por el grupo de síntomas inflamatorios visibles exteriores, parecen decimos, pertenecer, en el exterior á una oftalmia, en el interior á una mayor actividad circulatoria de la capa vascular de la coroidea, inherente á la escitacion simpática de todo el órgano, cuando uno ó varios de sus elementos histológicos sufre.

Si nuestras observaciones no fueran ya perdiendo el derecho de llamarse breves, analizaríamos el artículo de nuestro compañero Sr. Losada bajo el concepto de ser su *eyclitis*, una afeccion descrita por Wilde, y admitida por algun otro, pero confundida por los más con la *esclerotitis*, la que él ha observado en su clinica con tanta frecuencia; pero esto no tendria ya el interés de una *nueva neta entidad* morbosa, y la aplazaremos en todo caso para cuando hayamos conseguido disipar nuestras dudas sobre la *coroiditis*, tal como nos la espone el cirujano militar en las páginas del *Especialista*.

Quepanos ahora la satisfaccion de aplaudir el interés y extraordinario celo del jóven profesor, que se afana sin descanso en el cultivo de la ciencia, procurando levantar un ángulo del tupido velo con que la Providencia

nos ha querido ocultar innumerables secretos; trabajemos con ahinco por conocer los nuevos horizontes que las ciencias auxiliares nos abren con sus preciosos medios de investigacion, que á la mayor exactitud en el diagnóstico, podamos añadir el poder terapéutico robustecido con los nuevos medios que el naturalista y el quimico nos ofrecen solícitos; pero que todo esto no nos arrastre al camino peligroso de las hipótesis, que una imaginacion ardiente puede llegar á tomar por principios inconcusos; que de nosotros pueda decir el siglo que ha de heredarnos lo que hoy se dice por todos de nuestros antepasados, *escribieron siempre llevando por lema la verdad*.

Madrid 3 de setiembre de 1859.

El Médico del R. C. de Alabarderos

J. L. SOMOVILLA.

#### Academia de medicina de Madrid.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Sr. D. PEDRO MATA EN LA SESION DEL DIA 5 DE MAYO.

(Continuacion.)

Vamos ahora á las *doctrinas* de Hipócrates, que es la segunda parte del discurso del Sr. de Castelló.

Esta parte tiene dos secciones: la primera consiste en unas cuantas reflexiones no doctrinales sobre varias cosas que no son principios; la otra se reduce á seguir el orden de los diversos ramos de la medicina algo parecido al que seguí yo para probar en mi discurso inaugural que en las obras de Hipócrates no podíamos aprender gran cosa los médicos modernos; haciendo de paso algunos comentarios sobre cada ramo, y emitiendo, aunque raras veces, alguna opinion científica relativa á los mismos.

Las reflexiones de la primera seccion pueden resumirse á lo siguiente: que estuve con Hipócrates injusto é inhumano. Viéndole en esta línea, llegué á creer, siguiendo el *crescendo*, que acabaria por llamarme cruel, tigre, cafre ó antropófago.

Que no sabia por qué habia dicho yo que Hipócrates supiese poco, ni en qué me fundaba para ello, y para condenar sus obras por inútiles.

Que si es cierto que la ciencia se quedaria en su primera denticion, si sobreviniese un cataclismo social que solo nos dejase las obras de Hipócrates, lo es tambien que si con otro pereciera todo lo que á Hipócrates se debe, la ciencia moderna no seria nada.

Que es verdad que Hipócrates no escribió sobre todos los ramos del arte; pero que eso no prueba que no los supiera; al contrario, sabia mucho mas que lo que indican sus obras, lo cual es muy frecuente y entre los españo-

les mas; quienes por pereza y por envidia no publican lo que saben; sin que por ello pueda deducirse que sean ignorantes, y la prueba de ello está en que los franceses, que tenían sus facultativos, buscaban á los profesores españoles para que los asistiesen.

Que no por no hablar las obras de Hipócrates de todo, se puede colegir que no lo supiera, pues los modernos hacen lo mismo; hablan de patologia, por ejemplo, y no de otros ramos, con los cuales aquella se relaciona, porque no viene al caso; no porque no sepan anatomía, fisiologia, física, etc.

Que hay hombres aptos para hablar y escribir, y otros para practicar, unos excelentes en teorías y malos en práctica y viceversa.

Que es injusto exigir de un solo hombre lo que pertenece á todos; sucediendo en la ciencia lo que al templo de Efeso, que todas las provincias griegas concurrieron á edificarle.

Que es una regla de crítica juzgar á un hombre por el tiempo en que vivió, y que yo he faltado á ella juzgando los conocimientos de Hipócrates por lo que hoy se sabe.

Que si en muchas cosas Hipócrates supo menos que los modernos, en otras supo mucho mas; que supo mas anatomía, fisiologia é higiene que lo que yo he supuesto.

Al llegar aquí el Sr. Castelló se engolfa en la segunda seccion, adonde le seguiré luego, deteniéndome por ahora para examinar el valor de las reflexiones espuestas.

El Sr. Calvo y el Sr. Alonso dijeron tambien algo que puedo agregar á esta parte del discurso del Sr. Castelló.

Dijo el Sr. Calvo que, atacando yo las obras de Hipócrates, es mi objeto destruir la tradicion y combatir la historia, que es la base de la autoridad científica.

Que veneraba el saber y respetaba las convicciones profundas que yo tenia; pero que todo eso debía doblarse á la obligacion de no rebajarse el prestigio de la clase médica sobre todo en España, donde son mayores los males por los cismas que promueven algunos de sus hijos.

Que en vez de usar del estilo grave, como á la ciencia cumple, me valí de metáforas y epigramas, porque trataba de destruir, sabiendo que con la sátira hasta se puede ridiculizar la Venus de Médicis y el Apolo de Belvedere.

Que si las obras de Hipócrates no son tan buenas como la de los modernos acaso, podria decirse aquello de la fábula de los huevos y las gallinas; sin las gallinas de Hipócrates, añadió el Sr. Calvo, ¿qué serian los huevos de los modernos?

Que estoy en contradiccion conmigo mismo, porque en mi discurso inaugural rechazo las obras de Hipócrates; y en mis obras científi-

cas, en mi Medicina legal, le cito como autoridad.

Que las obras de Hipócrates sirven para el estudio de la historia médica, y que nadie sueña en presentarlas para testual; decir eso es ser visionario.

Que á los hombres se les debe juzgar por lo que pudieron ser en su siglo.

Que entre las obras que yo recomiendo como mejores que las de Hipócrates, están Muller y Burdach, los cuales son vitalistas, con cuyo motivo me compara al predicador hereje, que despues de tronar contra la iglesia, recomendara leer las obras del padre Ventura.

El Sr. Alonso repitió lo del Sr. Castelló, ya repetido por el Sr. Calvo, y dicho tambien por el Sr. Santero, de que á un hombre no se le debe juzgar con relacion á otros días que á los suyos; regla de crítica que todos esos señores saben muy bien para hacerme un cargo con ella, pero no para seguirla; que han trascurrido desde Hipócrates hasta hoy 23 siglos, los cuales no son 23 días, y que en todo se ha progresado grandemente.

Que estube inconveniente en el modo, valiéndome del ridículo, arma vedada, arma de mala ley, añadió el Sr. Alonso con la meliflua suavidad que le caracteriza, y por lo cual no llegó á herirme.

Que me complazco en usar de la palabra *momia*, repitiéndola á cada paso para calificar á Hipócrates.

Luego siguió S. S. diciendo algunas cosas más sobre las obras de Hipócrates, que aquí no reproduciré, porque las considero mas propias de otro lugar del discurso de Sr. de Castelló, y allí me haré cargo de ella.

Ahora bien, señores; ¿qué se saca en limpio de todo eso? ¿Qué doctrina veis en todas esas proposiciones, las mas declamatorias? ¿Qué principios encierran todas esas palabras, huecas la mayor parte, supuestas otras, y todas ajenas á la verdadera cuestion científica que debatimos? ¿Hé de emplear el tiempo y fatigaros y fatigarme yo hasta el punto de comprometer mi salud, contestando detalladamente á cada uno de esos asertos?

Recordad lo que contesté al Dr. Santero en la segunda sesion en que hablé, y vereis que gran parte, por no decir todo lo que acabo de repetir, dicho por los Sres. Castelló, Calvo y Alonso, está completamente contestado y desvanecido. Una larga sesion dediqué á la defensa de las formas de mi discurso inaugural, y era de esperar que no se repitieran esos cargos sobre el modo de ese discurso.

¿No justifiqué ya ese modo? ¿No refuté todo lo que sobre él podia decirse? ¿No he probado que no hay nada en él de inconveniente? ¿No manifesté evidentemente que no se habian entendido como se debe ciertas frases de mi

discurso? ¿No le probé al Dr. Santero que no habia leído bien mi escrito, que habia violentado el sentido de mis palabras, cuando supuso que yo habia llamado *escoria* á Hipócrates, y que como *vil escoria* queria arrojar de la ciencia todas las obras de ese médico?

¿Qué otra cosa ha hecho ahora el Sr. Alonso sino imitar al Sr. Santero en lo de las violentas interpretaciones, suponiendo que he llamado *momia* varias veces á Hipócrates, y que me complazco en ridiculizarle de ese modo? ¿Dónde ha visto S. S. que yo haya llamado *momia* á Hipócrates? ¿Dónde ha notado esa fruicion que me atribuye en repetir la palabra *momia*? Dos veces tan solamente la he usado en mi discurso, y en ninguna de ellas con aplicacion á Hipócrates.

La primera vez es en la página 8, donde digo lo que voy á leer: «Hoy torna el hipocratismo en alas de una reaccion política, empeñada en desenterrar todos los fósiles y en galvanizar todas las *momias* que sepultó en el panteon de los tiempos el siglo XVIII.»

¿Es eso, señores, llamar á Hipócrates *momia*? ¿Quién ha de ser tan torpe que así entienda este pasaje de mi discurso? ¿No se ve claramente que califico de *fósiles* y *momias*, los errores, las vejeces y las hipótesis que el siglo XVIII destruyó, y que la reaccion política trata de rehabilitar? Aun cuando entre esas vejeces estuviera la doctrina que la nueva restauracion hipocrática intenta reproducir ¿no he dado á entender bien claramente que es el estalianismo, el vitalismo espiritual, lo que se restaura so color de hipocrático?

Ya se necesita interpretar del modo mas violento las cosas para ver á Hipócrates en ese pasaje y divisarle entre esas *momias* que la reaccion política galvaniza.

En la pagina 9 vuelve á aparecer la palabra *momia* en este pasaje que tambien voy á leer:

«Si los que tanto y tan hiperbólicamente hablan de Hipócrates, reflexionáran como es debido acerca de los principios filosóficos y médicos de este profesor coaco, no pensarian seguramente en desenterrarle de nuevo, para trasladarle, desde el panteon donde brilla con su excelencia relativa, á un altar de nuestros tiempos, en el que ha de representar forzosamente el papel mas desairado.»

«Una *momia* de los tiempos de Sesostris, se conserva perfectamente en los arenales de la Libia; trasladada á los museos de Lóndres ó París, se torna polvo.»

¿Quién, sino el Sr. Alonso ó cualquier otro igualmente alucinado que S. S. dirá que aquí llamo *momia* á Hipócrates? ¿Era este de los tiempos de Sesostris? ¿Era africano ó griego, de la Libia ó de Coos? ¿No ve el Sr. Alonso que en ese pasaje hay una comparacion hecha en otra forma, diferente de la vulgar,



en la que se ha suprimido el *asi como* y el *asi tambien*? Si yo hubiera dicho *asi como una momia* de los tiempos de Sesostris trasladada á Paris se torna polvo, *asi tambien* trasladado Hipócrates de sus tiempos á los nuestros pierde su brillo, ¿hubiera encontrado en ello inconveniencia alguna el señor Alonso? Pues ¿por qué la encuentra ahora, solo porque hago la comparacion en otra forma? ¿Qué culpa tengo yo de que, tanto el señor Santero como el Sr. Alonso, no me entiendan? Las inconveniencias y los ultrajes no están en mi escrito; están en la fantasía alucinada de esos señores académicos, y de cuantos como ellos piensan.

No deja de ser estraña, señores, tanta impresionabilidad, tanta delicadeza, tanta escrupulosa conveniencia en mis adversarios, cuando se trata de Hipócrates y los hipocratas, pareciéndoles destemplaza y ultraje cualquier cosa que revele falta de veneracion supersticiosa á su idolo; al paso que cuando se trata de mi y de mi discurso, se olvidan de esos escrúpulos, de esas conveniencias, de esas delicadezas, de esas impresionabilidades, y no hay dieterio que no me lancen, no hay calificacion dura que no me den, no hay palabra ó frase que, por desatenta que sea, si la improvisacion ó su santa ira se la lleva á sus labios ó á la pluma, la detengan ó supriman.

¿Es conveniente llamarme, por ejemplo, *inhumano*, como el Sr. Castelló; *poco cuerdo* y *detractor*, como el Sr. Santero; *flósofo esterilizador* y *factor de cismas*, como el señor Calvo; *hombre de armas vedadas*, *de mala ley* y *enemigo de Dios* y *el alma*, como el señor Alonso? Si me empeñara en formar un catálogo de palabras y frases duras é inconvenientes tomadas de los discursos, de sus señorías y de las columnas del *Siglo médico*, ni este periódico ni aquellos académicos habian de conquistarse el dictado de modelos de conveniencia y de templanza.

¿A qué esa antítesis? ¿á qué esa contradiccion? ¿*cur tan varie*? ¿Acaso por que no soy el *divino anciano*? ha de ser lícito á cualquiera decirme lo que le venga á las mientes?

Bien dice el Evangelio que hay muchos que no se ven encima una viga, y advierten encima de otros una paja.

Ya veis, señores, á qué se reduce en último resultado ese manoseado cargo de las inconveniencias de mi discurso, cuando determinan alguna y se examina con alguna detencion.

Veamos si van mas fundados mis adversarios en lo de las metáforas, epigramas y ridiculo de que, segun dicen SS. SS., me he valido, en lugar del estilo grave que cumplia en un acto tan solemne.

Tambien llevo contestado todo eso hasta la saciedad en mi primer discurso. Todo lo que

se refiere á metáforas es cuestion de retórica, de estilo, y no veo la razon ni el precepto de las hablistas y retóricos que escluya las metáforas de los discursos académicos.

SS. SS. hablan con desden de las metáforas y galas oratorias, y lo que yo veo es que no pierden ocasion de prodigarlas en sus amenos y floridos discursos.

El Sr. Santero, por ejemplo, entre otras mil flores oratorias de que está sembrado su discurso, y acerca de cuyo gusto no digo nada, nos habla de *brillantes botones de oro purísimo*, en oposicion á las escorias que me atribuye, y me compara con *un viagero melancólico que atravesara por una via férrea el mas rico y feraz terreno*.

El Sr. Castelló dá entrañas, útero, para decirlo así, á la filosofía, y de ellas hace nacer las demás ciencias, como hijas de legitimidad igual á la de los hijos que nacen del vientre de su madre.

El Dr. Calvo y Martin, sobre haber amenizado el discurso que pronunció con cuantas galas oratorias tuvo por conveniente, comparando mi elocuencia al mar tempestuoso, á sus olas embravecidas y á la blanca espuma á que venian al fin á reducirse, llamó *gallina* á Hipócrates y *huevos* á los modernos.

El Dr. Alonso habló de armas vedadas y dijo que la física y la química son ya un torrente desbordado que inunda los campos de la medicina para convertirlos de floridos prados en áridos arenales.

Si todas esas frases y otras muchas que callo no son metáforas y algunas de ellas de un gusto literario problemático, por cierto, venga Dios y véalo.

Por mas que SS. SS. afecten querer marchar como hombres de ciencia, serios y graves por un árido erial, donde no haya flores ni lozania; lo que yo veo es que, si andando por ese terreno seco y arenoso se les aparece alguna flor, siquiera sea una amapola, cardo ó borraja, se echan sobre ella, la arrancan con avidez y se la clavan en el ojal para lucirla.

En cuanto á los epigramas, desearia que se me señalase dónde están y si abundan tanto, ó si están fuera de propósito los que haya, para convertirlos en un capítulo de culpa.

Aquí tenemos lo mismo que hemos visto respecto de las inconveniencias y las metáforas. Esos señores que censuran mis supuestos epigramas son á menudo mas epigramáticos que Aristófanes, que Marcial, que Voltaire, que Quevedo y que Villergas.

¿No es un epigrama aquello del Sr. Santero sobre los detractores de Hipócrates el charlatan Thésalo de Tralles, el atomista Aselepiades de Bitinia, el desatentado Paracelso, el iluso Hanhiemann, el soberbio Raso-

ri y otras lindezas por el estilo que no escasean, siempre que se trata de los que no veneramos á Hipócrates con el fervor religioso, que al parecer distingue á S. S.?

¿No es un epigrama y algo punzante, aquello del Sr. Castelló, sobre que solo pueden darse al libre exámen los que sepan hacerle y aquella detencion brusca con que S. S. no acabó de desarrollar su pensamiento, dejándose caer sobre los pobres estudiantes; lo de que unos son buenos para hablar, otros para practicar, lo de los diálogos privados, lo de no creer yo lo que he escrito y otras cosas más que amenizaron el elocuente discurso de S. S.?

¿No es un epigrama y de aguijon bastante cáustico aquello del Sr. Calvo, sobre la aparicion del filósofo que esteriliza el campo de la ciencia; lo de los clínicos y prácticos como mas fehacientes y mejores críticos de Hipócrates; lo de los reclutas que yo puedo hacer entre cabos y sargentos y lo mas algun oficial de estado mayor, etc?

¿Y no es un epigrama y muy salado, en fin aquello del Sr. Alonso, sobre el ridiculo á que se presta mi apellido, *el doctor Mata*?

Hé aquí una porcion de epigramas los que unidos á los demás que paso por alto y no de los menos vexicantes, podian formar una coleccion que rivalizaria con las mas notables de su género.

El *Siglo médico*, periódico de gusto literario y muy entendido en estas materias por aquello de *peritus in arte*, ensalzó los discursos de SS. SS.; les encontró muy buenos, buenos, muy elocuentes, muy profundos, muy contundentes y sobre todo muy comedidos y templados, muy llenos de conveniencia y dignidad académica.

Siguiendo yo el parecer de ese respetable periódico, alentado con ese juicio tan laudatorio, podria sentir el deseo de imitar á mis adversarios en la parte epigramática, en especial en lo que atañe á los apellidos de no pocos académicos, empezando por el segundo del Sr. Alonso, que se llama *Rubio*, nombre pulcro que le cuadra perfectamente, pasando al Sr. Calvo, idea que recuerda la peluca, y acabando por el Sr. Santero, sinónimo de ermitaño, que pasea colgada del cuello la capillita de su santo. ¿Comprende la Academia si me habia de faltar tela que cortar, para zurcir unos cuantos epigramas sobre apellidos, si yo quisiera seguir el ejemplo de los que declaman contra los epigramas despues de prodigarlos?

Pero al menos lo hicieran con justicia; tuvieran alguna razon para suponer que mi discurso es un tegido de inconveniencias, de metáforas, de epigramas y de ridiculo. ¿En donde están esos defectos que por su abundancia dan carácter no académico á mi dis-

curso? Yo los desafío á que me citen páginas enteras que adolezcan de ello, que no estén exactas como conviene á un acto literario, como aquel en que fué leído.

No negaré que en algunos pasajes no haya un poco de sarcasmo y de ridículo con sus puntas de epigramático. Es verdad, quiero ser franco, y no me pesa haberlo hecho.

Pero, en primer lugar, de que eso sea así en tal ó cual pasaje, no se sigue que sea en todo el discurso, como vienen á suponer SS. SS. Poco lógicos, mejor diré muy sofisticos habian de ser SS. SS., si tal hicieran, tomando la mínima parte por el todo.

En segundo lugar replicaré que no estan el epigrama, el sarcasmo y el ridículo reñidos con la gravedad académica, cuando se emplean con sobriedad y parsimonia y sobro todo con oportunidad.

¿Que es lo que yo he ridiculizado? ¿la *coccion* por ejemplo? En buen hora. ¿Es acaso la coccion hipocrática un Apolo de Belvedere, una Venus de Médicis? He dicho que es un símil culinario. Pues ¿qué es sino un símil sacado de la cocina? ¿Dónde se cuece sino en la cocina, en las ollas y pucheros? Si el símil se hubiera sacado de un cuartel, le hubiera llamado *militar*; de la marina *marítimo*, de la industria *industrial*, de la agricultura *agrícola* y así de lo demás. Se ha sacado de la cocina he debido llamarle culinario. Las cosas se han de llamar por su verdadero nombre. ¿Qué culpa tengo yo si el adjetivo es ridículo? Quien tiene la culpa de ello es el ingenio fecundo que se fué á buscar en los pucheros la esplicacion de lo que pasa en la resolucion de las enfermedades; el que vió una *coccion* en los humores que se espesan, cuando los males declinan.

Hay muchas cosas sobre las cuales, al esponerlas, no se les echa el ridículo; el ridículo brota natural y facilmente de ellas mismas. Es imposible tratarlas seriamente, como es imposible llorar en los sainetes y á la vista de las cabriólas de un payaso. *Suum cuique.*

Larra decia: quereis hacer reir? Pues describid con exactitud lo que esté pasando en el mundo. La *coccion* es una de esas cosas que hacen reir con solo hablar de ellas; cuando la fanática veneracion por el oráculo que la legó al arte médico, desaparece de un ánimo crítico, la pobre *coccion* se está riendo de sí misma. No hay nada mas ridículo que tratarla con gravedad.

Baste ya, señores, de esas superficialidades que no tienen doctrina alguna, que no son propias de una discusion científica, y vamos á ver si hay algo de mas provecho en lo demas que han dicho SS. SS.

Decia el Sr. Castelló: no sé cómo el doctor Mata ha podido afirmar que Hipócrates sabia

poco, cuando sabia mucho y mas de lo que aparece por sus obras.

Lo que yo no sé, es como el Dr. Castelló ha podido afirmar tal cosa de mí, ni en que pasaje de mi discurso inaugural y de los pronunciados ha visto semejante aserto mio. ¿Donde he dicho yo eso? ¿No sabe el Sr. Castelló que he llamado á Hipócrates representante de la medicina oriental y griega, síntesis de la medicina antigua, Alberto Haller de la Olimpiada octogésima tercera? ¿Que quiere decir todo eso sino que sabia todo lo que de medicina se sabia en sus tiempos? ¿Qué uso hacen mis adversarios de su clara inteligencia, que de esa suerte entienden las cosas, que así tergiversan mis juicios? ¿Hablo yo en chino? ¿Son mis pesamientos oscuros, se prestan á esas variantes de tan violenta interpretacion?

Tampoco sé como el Sr. Castelló se atreve á decir que Hipócrates sabia mas de lo que nos consta por sus escritos. A la verdad hé aquí una opinion que me sorprende. No sabia yo que de un dato negativo pudiera colegirse mayor sabiduría de un hombre. Habia creido siempre que el saber de los hombres se comprobaba con sus manifestaciones de palabra ó con sus obras. De la ciencia de los hombres, puede decirse lo que Jesucristo de la moral de aquellos á *fructibus eorum cognoscetis eos.*

He visto muchas exageraciones sobre Hipócrates; pero confieso que la del Sr. Castelló escede á todas, y eso que S. S. ha confesado que hay, á favor de Hipócrates, exageraciones de bulto. Ensalzar el saber de un hombre por lo que no consta que supiera, es hasta donde puede llegar la hipérbole. ¿En que obras, en que hechos, en que datos se apoya S. S. para profesar una opinion tan peregrina?

El ejemplo que nos ha puesto S. S. para sostener su singular idea, no viene al caso. Si es verdad que muchos médicos saben su arte, aunque no escriben, y no lo hacen ó por pereza, como ha dicho S. S.; ó por temor de la envidia que entre nosotros es por desgracia harto comun; tambien es cierto que no todos los que no escriben saben escribir y no pasan sus conocimientos del nivel comun.

La opinion de S. S. puede halagar á muchos; es una cómoda defensa de la ignorancia; es una contingencia que favorece tanto á los que saben, como á los que no saben nada; pero en el fondo de su conciencia todos sentirán, que esa razon por querer probar mucho, no prueba nada. De los médicos que no demuestran con actos ó escritos su saber puede decirse lo de los militares que no han entrado en campaña; *saber, se les supone*; pero esa suposicion no se eleva á la catego-

ria de realidad hasta que llega la prueba.

Lo de los médicos españoles buscados por los franceses, sobre no ser un hecho general, no prueba que fueron preferidos á los médicos de regimientos que las huestes enemigas trajeron consigo; prueba que cuando hay enfermos y heridos y falta de unos facultativos se buscan otros. Si por esos medios negativos espera S. S. que la medicina española se eleve al grado de estimacion que le corresponde en el concepto público de Europa, que renuncie á su bello ideal.

Si es verdad que los escritores modernos, cuando escriben de patologia por ejemplo, no se estienden en hacer ostencion de sus conocimientos anatómicos, higiénicos, físicos químicos, etc., sin que por eso sea lógico deducir que los ignoran, con lo cual quiere el Sr. Castelló significar que Hipócrates sabia las ciencias de que no habla en sus obras; tambien es verdad, que, cuando de paso hablan de hechos relativos á esas ciencias, revelan que las conocen ó las ignoran, y mas lo es aun que pueden saberlas, por que en los tiempos en que se escriben se conocen. No se desprende de lo que dicen ó callan, que están en posesion de las ciencias de su tiempo; se desprende de que viven en dias en que pueden y deben saberlas.

Hipócrates no pudo saber mas que lo que se sabia en su tiempo, á no ser que sus obcecados panegiristas le supongan el don de la adivinacion y le igualen á la inteligencia suprema que lo sabe todo, lo pasado, lo presente y lo venidero. Si en su tiempo se sabia poco, Hipócrates supo poco; si mucho, mucho.

No es menos grave y profundo el error del Sr. Castelló, suponiendo que, si no hubiese existido Hipócrates, la ciencia de curar no seria gran cosa. De igual error participa el Sr. Calvo sacando á cuento la fábula de las gallinas y los huevos; dirimiendo la contienda sobre el mérito mayor de los que han inventado con estos tantos bocados y golosinas esquisitas con aquello de:

«Gracias al que nos trajo las gallinas.»

Recuerden SS. SS. lo que he leído de Piquer y de Littré sobre el origen de los conocimientos de Hipócrates, y eso bastará para probarles que la medicina griega, que este compiló, que no inventó, existia antes que él, y por lo mismo su paso á la posteridad no es una ccsa esencialmente ligada con la existencia de ese hombre.

Los libros conocidos con el nombre de *coleccion hipocrática*, no son todos de Hipócrates; las doctrinas de este, se hallan en sus antecesoros, y si los caprichos de la suerte han salvado estas obras de la ruina y pérdida que otras han sufrido, han quedado bastantes para que los alejandrinos poseidos de un

espíritu sintético mayor que el de los griegos, hubiesen hecho lo que hizo Hipócrates.

Cuando los Ptolomeos se afanaron por recoger los manuscritos griegos, la nombrada tradicional de Hipócrates no solo hizo buscar con avidez sus obras, sino que se especuló con ese nombre atribuyéndole muchas que no había escrito, y si la escuela dogmática no hubiese encontrado un gefe, un compilador, hubiera compilado y organizado la doctrina. Las escuelas alejandrinas, Galeno, los compiladores del bajo imperio, los árabes y las escuelas de Occidente han tenido mas de un hombre á propósito para dar existencia al arte.

Y que diré de los modernos? ¿Creeis que los médicos modernos no han visto y observado en los enfermos suficientes hechos para constituir la ciencia médica, sin necesidad alguna de las obras hipocráticas? ¿No han elevado muchos ramos del arte de curar á una altura superior á la de Hipócrates? No han sabido describir nuevas enfermedades, descubrir nuevos remedios, diagnosticar mejor los males, las fiebres, las calenturas, exantemáticas, la sífilis y tantas y tantas otras cosas que nada deben á Hipócrates?

¿Y esos mismos prácticos que, observando á los enfermos y las enfermedades han encontrado lo que Hipócrates observó; lo que hay de cierto en él, y lo que falso, creéis que lo han encontrado porque él lo dijo, ó porque lo han visto? Pues, si lo han visto y han podido confirmar y rectificar á Hipócrates, claro está que si este no hubiese existido, si no se hubieran conocido sus obras, hubieran hecho otro tanto, como lo han hecho en todo lo de que Hipócrates no habló.

¿No ha dicho el Dr. Alonso que segun cierto autor, aunque se hubieran perdido las obras de Hipócrates bastaria Baglivio para suplirlas?

(Se continuará.)

PEDRO MATA.

Química patológica.

La gran importancia que cada dia mas se reconoce tener la química aplicada al estudio de la patología, no puede ponerse en duda. El análisis de los líquidos, sólidos, gases y productos de nueva formación, nos han de dar luces para dirigir con acierto una terapéutica basada en conocimientos precisos, y que al fin ha de reportar utilísimos beneficios á la humanidad entera.

Constancia, paciencia, tiempo y conocimientos oportunos se necesitan para llevar á cabo tantos análisis químicos como restan que hacer de los innumerables productos morbosos que continuamente se nos presentan, y que servirán de guía al práctico á la cabecera

del paciente, demostrándole las variaciones de composición elemental que sufre en sus dolencias el organismo, para que trate de corregirlas, atacando su esencia productora.

Siendo los líquidos los que forman la mayor parte de nuestro cuerpo, daremos principio por ellos, estudiando de paso los gases que con los mismos tengan relaciones; y en comparación con su estado fisiológico, haremos observar mejor sus diferencias cualitativas y cuantitativas anormales. Los sólidos seguirán á estos con el mismo orden de estudio, y concluiremos analizando los productos de nueva formación que mas importancia merezcan.

Intercalaremos algunos análisis que hemos hecho, con el objeto de escitar á nuestros lectores á la práctica de este dificilísimo ramo de la medicina.

Análisis de los líquidos.

LINFA.

La linfa es un líquido amarillento, viscoso, espeso y que circula por el sistema vascular linfático.

Este líquido espuesto al microscópio, nos deja ver algunos glóbulos lisos, esféricos, amarillos, mas pequeños que los sanguíneos y de un diámetro variable entre 0,mm 004 á 0,mm 005.

El análisis químico mas perfecto de la linfa, es el que han practicado Marchand y Colberg.

Agua...	969,26
Partes sólidas...	30,74
Fibrina...	5,20
Albumina...	4,34
Materias extractivas...	3,12
Grasa fluida y transparente.	2,64
Cloruro-sódico y potásico.	15,44
Sulfatos y carbonatos alcalinos.	
Sulfato y fosfato de cal.	
Peróxido de hierro.	

El analisis de la linfa en el estado patológico no se ha hecho todavía, cuya falta nos priva del juicio comparativo de sus componentes.

QUILO.

El quilo es un líquido de un blanco lechoso, cualidad que le hace sumamente coagulable.

El examen microscópico nos le ofrece algo mas transparente, y lleno de globulillos diferentes en volumen, de 0,mm 006 á 0,mm 01, bastante esféricos, y transparentes, solubles en el éter por lo que se infiere son formados á espensas de la grasa. Estos globulillos se componen de multitud de partículas unidas esféricamente, procedentes de la absorción endosmótica de los vasos quilíferos. Rara vez se encuentra puro el quilo, pues lo mas ordinario es hallarle mezclado con la linfa.

El análisis químico del quilo es debido á Rees, y todavía no ha sido posible practicar ninguno en estado anormal.

Agua...	902,37
Partes sólidas...	97,63
Fibrina...	5,70
Grasa...	36,01
Albumina...	35,16
Materias extractivas solubles en el agua y alcohol...	3,32
Materias extractivas solubles en agua...	12,33
Sales...	7,11

SANGRE.

La sangre es un líquido rojo, opaco, que circula en el gran sistema vascular arterial y venoso.

Contiene en suspensión todos los elementos que componen nuestro cuerpo, á saber, agua, glóbulos formados de albumina y hematosina, fibrina y albumina, materias grasas, serolina, colesterina, ácidos oleico y margárico, materias extractivas, osmazomo y materias colorantes de suero; cloruro-sódico, sosa libre, sulfatos, fosfatos y carbonatos de sosa y potasa, fosfatos de cal y de magnesia, sílice, hierro, etc.

El agua puede aumentar, en la dieta prolongada, la privación de alimentos, los flujos considerables, las supuraciones abundantes, las hidropesias intensas, las diarreas crónicas, las sialarreas, intoxicaciones palúdica, hidrargírica y saturnina, las diatesis cancerosa y tuberculosa, etc.

Puede disminuir en la dieta cuando hay un estado febril, las inflamaciones agudas, las afecciones nerviosas y enfermedades crónicas cuando son graves, en todas las fiebres, etc.

Los glóbulos aumentan á consecuencia de una alimentación azoada, constitucion vigorosa, en las afecciones febriles y agudas de índole flogística, en la ictericia esencial, cólera epidémico, etc.

Disminuyen en las dietas, afecciones crónicas, nerviosas, clorosis, hidropesias, en los flujos sanguíneos y nervinosos, la sífilis constitucional, catarros crónicos, convalecencias de todos géneros, disenteria, caquexias cancerosa, saturnina y palúdica, las afecciones del corazón y grandes vasos.

Los glóbulos son un compuesto albuminoso fibroso.

La albumina analizada por Dumas y Cahours da por 100 partes,

Carbono...	55,32
Hidrógeno...	7,29
Azoe...	15,70
Oxígeno...	23,69
	100,00

La disminucion es propia de los sujetos mal nutridos que han sufrido enfermedades crónicas en las inflamaciones, fiebre tifoidea,





Densidad.	1028,00.
Agua.	908,00.
Albumina.	80,00.
Materias grasas, extractivas.	12,00.
Sales libres.	

En 10 granos de materias grasas, extractivas y sales libres.

Materias grasas. 1,550	}	Serolina.	0,025.
		Colesterina.	0,125.
		Jabon.	1,400.
Materias extractivas.			2,450.
Sales libres. 6,00	}	Cloruro sódico.	2,5.
		Sales solubles de sosa.	3,5.

Estos análisis son debidos á Becquerel y Rodier.

La sangre arterial contiene mas albumina y glóbulos que la venosa: esta es mas acuosa y la fibrina se encuentra en igual cantidad en las dos. Pallas ha reconocido en la sangre que circula por el sistema capilar general, un aumento de principios constituyentes sólidos y coagulables. La sangre menstrual es semejante á la venosa. En la sangre del hombre existe menos agua que en la mujer, mayor cantidad de glóbulos, mayor densidad, y la albumina, fibrina, materias grasas y sales es igual en ambos sexos.

En la infancia se encuentran menos glóbulos y albumina es menos densa y contiene mayor cantidad de agua, la constitucion robusta aumenta los glóbulos y la albumina en la sangre, siendo mas rica en materias grasas y sólidas que una debil.

El temperamento influye en el desarrollo general de un sistema, y por lo mismo el sanguineo gozará de un predominio de este liquido en estado normal, pues el aumento de glóbulos corresponde mas bien á la plétora, y su disminucion a la anemia y no al temperamento linfático segun pretenden algunos.

La alimentacion influye muy directamente en la composicion de la sangre. La succulenta y azoada, la prestará los elementos constituyentes, de los glóbulos, de la albumina, de fibrina y de cloruro sódico; asi mismo la alimentacion vegetal produce la disminucion de todos estos principios, siendo muy notable encontrar aumentadas las materias grasas, bien debido á su reabsorcion ó á la falta de oxigenacion en las sales que impidan la formacion del jabon animal.

No siempre la sangre conserva sus proporciones elementales debidas, pues alguna vez separandose del estado normal, produce un estado tal, que prepara el desarrollo, de ciertas dolencias. La plétora anemia y gordura, son los mas principales y de que nos ocupamos.

La plétora consiste, segun Andral y Gavarret, en el aumento de los glóbulos, y segun otros en el aumento de la masa total del fluido sanguineo: en uno y otro caso hay esce-

so de elementos orgánicos. Los síntomas que la acompañan son, color encendido del rostro, turgencia de los tegidos en general, sensacion de plenitud y pesadez, cefalalgia, vértigos, zumbido de oídos, turbacion de la vista, pulso lleno, y algunas veces hemorragias ligeras activas ó aparicion de forúnculos. La dieta, refrigerantes y sangrias generales son los medios con que se previene el desarrollo de afecciones de indole flogística.

La mala é insuficiente alimentacion, el habitar sitios húmedos, las vigiliias prolongadas, los trabajos forzados y todo lo que tienda á disminuir las buenas cualidades que necesitan los elementos sanguineos, producirán indudablemente una anemia ligera, consistente en la menor cifra de glóbulos ó en la menor cantidad general de sangre. Este estado se reconoce por la palidez del rostro, enflaquecimiento, disminucion de fuerzas, retardo en las funciones, ruido de fuelle en los grandes vasos, etc. combatiendose con la buena y succulenta alimentacion, esposicion al sol y al aire libre, vida activa, abrigo etc.

La gordura consiste en la deposicion interscias de los elementos hidrogeno-carbonados, encontrando en la sangre disminucion de glóbulos, albumina y densidad sanguinea, y aumento de fibrina y materias grasas, como tambien de sales inorgánicas, siempre se encuentra aumentada la masa sanguinea general, constituyendo una verdadera plétora. La disminucion globular nos manifiesta la debilidad de que se quejan las hembras antes del parto. La aumentacion de la fibrina predispone á las flecmasias, y la disminucion de la albumina á las fiebres.

En las inflamaciones es en donde mas influencia tiene la composicion de la sangre: asi es que la densidad baja, efecto de la disminucion de los glóbulos y albúmina, estando relacionada esta disminucion con la intensidad flogística. La fibrina aumenta, tanto mas cuanto mayor es la inflamacion. La colessterina y el jabon animal aumentan tambien en las flecmasias, y el cloruro-sódico y sales alcalinas solubles disminuyen algo en toda afeccion de indole flogística. El suero de la sangre disminuye tambien de su densidad normal, debida á la baja de su albumina. El aumento de la fibrina, debido á la aumentada oxigenacion de la albumina en las inflamaciones, nos explica el porque un exceso de oxígeno en el organismo nos dispone á enfermedades inflamatorias: la disminucion del cloruro-sódico, se debe á la dieta, y la absorcion aumentada nos explica la presencia de las materias grasas en mayor número en la sangre, durante el curso de las citadas dolencias.

La costra inflamatoria es debida á la fibrina, formada á espensas de la albúmina du-

rante el período flogístico, de manera que cuando cesa este desaparece, y se encuentra en mas ó menos cantidad segun el grado mayor ó menor de inflamacion. Es de un blanco lechoso, de consistencia gelatinosa y ocupa siempre la parte superior del coágulo sanguineo.

Los tratamientos antiflogístico y contraestimulante que se emplean para combatir las flogosis, obran, el primero disminuyendo la masa total de la sangre y por lo mismo la fibrina, y el segundo, diluyendo esta á beneficio de la combinacion de las sales contraestimulantes con la fibrina de nueva formacion.

(Se continuará.)

CARLOS AUBAN.

#### Apuntes para la estadística médica de la ciudad de Vitoria.

Dedicado hace seis años á la práctica de la profesion en esta ciudad, natural era que deseara poder apreciar con la exactitud posible las condiciones médicas de la misma, y convencido de que la primera y principal base para semejante resultado era el reunir cuantos datos estadístico-médicos estuviesen á mi alcance, empleé mis cortos ratos de ocio en semejante tarea, bien pesada por cierto, cuando hay que recurrir para ella á documentos inconexos, oscuros y nada exactos, cuya rectificacion es el primero de los cuidados que hay que tomar, sino se quiere fundar la estadística en una insegurísima base. Hasta la reciente época en que el gobierno de S. M., mirando por el adelanto de esta interesante parte de la administracion, ha prescrito el plan con que se han de llevar á cabo los trabajos relativos á ella, poco derecho habia para exigir de las diversas localidades una precision y claridad en los antecedentes, que pudiera satisfacer; y aun despues de circuladas las referidas instrucciones, es muy difícil formar una estadística médica exacta, porque preciso es confesar que en este ramo especial, no han sido aquellas las mas atinadas, ni se observan siquiera con la puntualidad que fuera de desear. Asi, pues, poco se ha adelantado con semejante disposicion, sobre la que pudiera hacer aqui algunas reflexiones que suprimo por inoportunas: y en lo que se refiere al trabajo que hoy publico, escasa es la diferencia de datos que al confeccionarlo he podido notar entre las dos épocas mencionadas.

Mi objeto al reunirlos, no fué desde el principio su publicacion aislada, tal como la fina amabilidad de la redaccion de *La España* me permite hoy hacerla. Quería que formasen parte de una historia médica comple-

ta de esta ciudad, y que al mismo tiempo sirvieran de base á un trabajo estenso acerca del estado de la beneficencia y sanidad en la provincia de Alava; pero las perentorias ocupaciones de la práctica me obligan á aplazar indefinidamente la primera de dichas obras, y obstáculos del momento se oponen á la realizacion actual de la segunda, á que no renuncio sin embargo, porque abrigo la esperanza de prestar con ella un servicio grande á la humanidad si tienen mis observaciones la suerte de ser oidas y meditadas.

La época que comprenden los apuntes actuales no es de las mas á propósito para formar cálculos acerca del movimiento de la poblacion, pues en ella ha habido tres epidemias que han aumentado extraordinariamente

la mortandad; pero deduciendo las víctimas causadas por el cólera y las viruelas, puede llegarse á una aproximacion satisfactoria, máxime si se comparan los años en que han aparecido aquellas dolencias con los que se han visto exentos de ellas.

Con respecto á la clasificacion de las enfermedades, hubiera deseado presentar mas exactitud que la que se nota en el cuadro destinado á la misma; pero este es el punto en que cabalmente he tropezado con mas dificultades, porque no habiendo en esta poblacion la costumbre de certificar los facultativos las defunciones, rara vez se espresa con exactitud en los partes del cementerio y las parroquias la dolencia que las causa, á no ser aquella tan marcada ó haya sido diag-

nosticada por el facultativo tan terminantemente, que no quedase duda á los individuos de la familia. Asi, pues, bajo el nombre genérico de fiebres se verán figurar en el estado muchas afecciones, de que cierto número es probable fuesen afectos bien localizados en que solo llamase la atencion á los asistentes la calentura.

Otras muchas salvedades tendria que hacer á propósito de los estados que van á continuacion; pero creo mas acertado presentar desde luego los cuadros estadísticos, é incluir aquellas en las reflexiones á que dé lugar el análisis de los mismos, bastando ahora por via de introduccion lo que llevo dicho.

ESTADO de los nacimientos y defunciones ocurridos en la Ciudad de Victoria en los años de 1854 á 1858 inclusivos.

AÑOS.	NACIDOS.				MUERTOS.			PUNTOS DONDE HAN OCURRIDO LAS DEFUNCIONES.					
	VARONES.	HEMBRAS.	TOTAL.	NACIMIENTOS ILEJÍTIMOS.	VARONES.	HEMBRAS.	TOTAL.	EN LA POBLACION.	EN EL HOSPITAL CIVIL.				EN EL HOSPITAL MILITAR.
									PROCEDENTS DE SUS CASAS.	DE LA CASA DE CARIDAD.	TRANSEUNTES Y PRESOS.	TOTAL.	
1854	276	229	505	55	287	260	547	405	58	47	40	115	27
1855	256	255	511	56	446	523	969	767	96	51	27	174	28
1856	246	270	516	44	236	193	429	319	49	35	5	89	21
1857	265	282	547	30	374	319	693	545	58	45	18	121	27
1858	276	255	531	34	269	259	528	429	52	25	6	83	16
Totales..	1319	1291	2610	219	1612	1554	3166	2465	313	203	66	582	119

CUADRO de las edades en que han ocurrido los fallecimientos.

AÑOS.	Muertos al nacer y nacidos muertos.	De un dia á un año.	De un año á cinco.	De cinco á diez.	De diez á quince.	De quince á veinte.	De veinte á treinta.	De treinta á cuarenta.	De cuarenta á cincuenta.	De cincuenta á sesenta.	De sesenta á setenta.	De setenta á ochenta.	De ochenta á noventa.	De noventa á ciento.
1854	2	71	143	55	19	22	51	30	22	20	81	3	20	5
1855	18	66	172	74	18	22	106	94	76	90	111	93	25	4
1856	10	56	116	25	16	9	46	23	22	27	43	25	9	2
1857	29	88	174	68	16	15	86	37	34	36	39	44	25	2
1858	19	87	133	36	7	15	39	40	23	28	36	42	20	3
Totales..	78	368	738	258	76	83	331	224	177	201	310	207	99	16

ESTADO civil de los fallecidos.

AÑOS.	SOLTEROS.	SOLTERAS.	CASADOS.	CASADAS.	VIUDOS.	VIUDAS.
1854	210	173	59	49	18	38
1855	264	256	136	141	46	126
1856	174	121	45	40	17	32
1857	272	216	82	52	20	51
1858	208	158	45	50	16	51
Totales...	1128	924	367	332	117	298

CUADRO de las enfermedades que han ocasionado los fallecimientos.

AÑOS.	Fiébre de dis- tintas clases.	Tifoideas y tifus.	Vímelas.	Escarlatina.	Sarampion.	Afecciones cere- brales agudas.	Apoplejias.	Conjestiones de distintos órganos.	Pulmonías.	Reumatismo.	Afecciones croni- cas de pecho.	Tisis.	Afecciones del corazon.	Aneurismas.	Agudas del aparato digestivo.	Cronicas del mismo.	Hidropesias.	Tabes.	Afecciones del aparato urinario.	De la matriz y puerperales.	De los huesos.	Cólera asiá- tico.	Cáncer.	Escrófulas.	Gangrena.	Escorbuto.	Lesiones trun- cadas.	Indetermi- nadas.
1854	59	21	74	»	13	39	19	14	18	5	75	24	3	4	23	76	4	17	»	4	1	»	4	2	2	»	3	43
1855	83	50	22	4	»	»	61	22	21	»	43	27	21	»	»	110	11	8	2	11	11	320	5	»	»	»	2	135
1856	66	30	1	»	3	»	34	22	11	5	35	18	13	7	»	100	10	4	3	2	»	»	2	5	2	»	3	53
1857	85	38	56	5	4	»	54	14	22	7	62	14	16	5	5	149	10	2	1	5	7	»	5	11	2	7	2	105
1858	70	14	3	»	51	»	8	27	33	2	36	13	12	8	»	70	10	9	3	6	»	»	5	1	»	1	4	112
Totales.....	363	153	156	9	71	39	206	99	105	19	251	96	65	24	28	505	45	40	9	28	9	320	21	19	6	1	4	448

RELACION de los diversos grupos de enfermedades con los meses del año en los que comprende el presente estado.

ENFERMEDADES.	ENERO.	FEBRERO.	MARZO.	ABRIL.	MAYO.	JUNIO.	JULIO.	AGOSTO.	SETIEMBR.	OCTUBRE.	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
Fiébre de diversas esps..	30	26	28	26	28	22	25	49	49	31	18	31
Tifoideas y tifus.....	11	7	7	7	10	8	14	25	23	12	15	14
— Exantemáticas.....	15	7	13	9	7	10	19	32	28	29	33	34
Afecciones cerebrales.....	30	18	15	7	19	20	13	28	27	20	24	24
— del aparato respirº.	44	33	35	50	44	30	43	23	34	38	38	40
— del circulatorio.....	17	14	8	5	8	10	5	4	1	4	5	8
— del digestivo.....	44	38	26	25	38	43	55	102	110	52	45	39
— del urinario.....	4	»	»	»	1	»	1	»	1	1	»	1
— De la matriz.....	1	3	4	2	»	1	4	4	5	1	»	3
Lesiones traumáticas.....	»	1	1	»	1	1	1	»	3	3	2	1
Afecciones humorales.....	9	3	3	5	10	5	5	6	19	9	9	9
Cólera asiático.....	»	»	»	»	»	»	8	155	95	36	26	»
Congests. de diversos órgs.	4	4	12	9	9	13	9	9	12	9	4	5
Indeterminadas.....	38	35	31	49	27	33	32	47	58	20	41	37
TOTALES.....	247	189	183	194	202	196	235	484	465	265	260	246

Profesiones á que pertenecian los individuos fallecidos.

Eclesiásticos..	23
Militares activos..	170
— pasivos..	6
Empleados..	36
Propietarios..	12
Comerciantes..	27
Hombres de letras..	27
Artesanos..	257
Labradores..	105
Jornaleros..	72
Sirvientes..	63

Espuestos los anteriores datos numéricos, trataré de averiguar la razón de ellos, y de-

ducir las oportunas consecuencias acerca de la proporción en que aparecen los fallecimientos entre los diferentes sexos, edades, estados, profesiones y dolencias, así como las causas de predominio de estas últimas y cuanto parezca necesario á la mas acertada interpretacion de los hechos.

1.º Cuadro general del movimiento de poblacion. Triste es el resultado que ofrece en los cinco años que comprenden estos apuntes el movimiento de poblacion ocurrido, pues lejos de dar un aumento de la misma, encontramos una diferencia en favor de las defunciones de quinientos cincuenta y seis individuos, ó sea algo mas de lo que

corresponde á los nacimientos de cada uno de los cinco años, pues estos en el que más han ascendido solo á 547. Verdad es que para explicar esta sensible pérdida puede apelarse á las epidemias sufridas en dicho periodo; pero sumando todas las victimas causadas por ellas, ó sea los muertos de viruela, sarampion y cólera asiático, solo llegan á 547, de modo que aun resulta notablemente disminuida la poblacion, prescindiendo de que las dos primeras enfermedades, aun sin el carácter epidémico, debian naturalmente figurar algo en la estadística de cinco años, pues como es bien sabido, y apesar de los medios profilácticos puestos en

práctica contra la viruela, esta y las demás fiebres exantemáticas rara vez desaparecen del catálogo de afecciones habituales ó comunes en poblaciones de algun vecindario, si quiera aparezcan por casos aislados y sin ningun influjo epidémico. Hay, pues, que buscar en otra parte la razon de esta notable diferencia entre los nacidos y muertos de la época que se analiza, y que yo creo pueden ayudar á establecer las consideraciones siguientes:

1.<sup>a</sup> En la cifra de los muertos figuran 119 cuyas defunciones han ocurrido en el hospital militar y que por consiguiente pertenecen á las clases de tropa de la guarnicion que en cambio no pueden presentar en las casillas de nacimientos ninguna otra cifra que les corresponda.

2.<sup>a</sup> De los sesenta y seis transeuntes y presos fallecidos, apenas hay seis que sean habitantes de esta ciudad, donde accidentalmente han ocurrido sus defunciones, y no sirven por lo tanto para formar el cálculo del movimiento de poblacion de la misma.

3.<sup>a</sup> Centro comun de toda la provincia, y único punto de ella donde existen verdaderos establecimientos de beneficencia, la ciudad de Vitoria se vé invadida hace muchos años por multitud de familias pobres de todos los pueblos de Alava que, vienen á buscar su sustento ó á asegurarse para lo sucesivo un asilo en sus miserias y enfermedades. Esta clase de poblacion á quien atrae una facilidad grande para la admision en dichos establecimientos, produce poco en todos sentidos, por el mismo hecho de su miserable condicion, que en cambio le espone á mas enfermedades.

4.<sup>a</sup> Como mas adelante tendré ocasion de observar, ni la higiene pública, ni la asistencia médica se hallan siempre á la altura que seria de desear.

Haré resaltar mas estas consideraciones al ocuparme del cuadro de las enfermedades, y en otros puntos del presente trabajo, contentándome con apuntarlas ahora. Mientras y para terminar el resumen del estado núm. 1, consignaré los siguientes resultados que de sí arroja.

1.<sup>o</sup> De los 2610 nacidos corresponden al sexo masculino 1319 ó sea un 50 y 1/2 p. 100, habiendo en el total 28 individuos mas á favor de dicho sexo.

2.<sup>o</sup> El total de nacimientos ha variado poco en los cinco años analizados.

3.<sup>o</sup> Los nacimientos ilegítimos estan con los legítimos en proporcion de 8 y 59/100 p. 100 resultado que no autoriza en verdad la fama de patriarcales que tienen las costumbres de este pais, y que tanto y tan enfáticamente ponderan sus habitantes.

4.<sup>o</sup> Las defunciones han estado entre am-

bos sexos en la relacion de 49 hembras por 51 varones.

5.<sup>o</sup> La proporcion de nacidos y muertos ha sido en los varones de 1 á 1,222 y en las hembras de 1 á 1,0257.

6.<sup>o</sup> Admitiendo como base del cálculo el censo de poblacion del año 1857 y deduciendo de él, lo mismo que del cuadro de movimiento que se analiza, los guarismos correspondientes á las casillas de transeuntes y militares, obtendremos los siguientes resultados.

A. La poblacion fija se compone de ocho mil ciento noventa y cinco varones y ocho mil ochocientos cuarenta hembras, que forman un total de diez y siete mil treinta y cinco individuos.

B. La mortandad total de los cinco años, deduciendo los 185 de las dos últimas casillas, queda para este cálculo reducida á 2981, y está con el vecindario en proporcion de 17,499 por 100.

C. En el sexo masculino esta proporcion ha sido de 17,4; y en el femenino de 17,579, resultando solo entre ambos una diferencia de 0,179.

D. No es facil hacer un cálculo como los anteriores relativo á las pérdidas que en dicho periodo han tenido las tropas de la guarnicion y los transeuntes, porque seria tambien imposible fijar el número total de las primeras en dicha época en que se han relevado muchos regimientos, asi como el de los segundos.

E. Si ahora dividimos por cinco el total de los fallecidos para buscar el término medio de ellos en cada año, nos resultará representando este por 596 y le hallaremos con el vecindario en relacion de 5,4986, al paso que concretándonos á los sexos tendremos, para el masculino una proporcion de 5,49, y en el femenino de 5,5 por ciento.

F. Tratando de averiguar la pérdida definitiva de la poblacion en igual periodo y en cada uno de los años, y tomando siempre por base el censo á que me refiero, por carecer de datos mas aproximados á la exactitud, sumaremos con los nacidos de los cinco años, lo cual nos dará un total de 19645 individuos, de los cuales son 9514 varones y 10131 hembras, resultando para los primeros un aumento de 16,095 por 100, para las segundas de 14,615, y en conjunto de 15,521. De manera que comparando estos resultados con los que arroja de sí el cálculo anterior de las defunciones, hallamos disminuida la poblacion en un 2,178 por 100, diferencia en las proporciones de muertos y nacidos.

Considerada esta como normal y determinada por causas permanentes é inamovibles, se podría deducir de ella la triste consecuencia de que la poblacion de Vitoria habria de

desaparecer en un espacio de poco mas de dos siglos; pero esta hipótesis carece de todo fundamento, puesto que, como ya hemos advertido desde el principio, la época que se analiza nada tiene de normal, y deberian escluirse para el cálculo guarismos de mucha consideracion.

Formulados los anteriores datos, voy á ocuparme del cuadro de las edades, tan importante para calcular las probabilidades de vida de la especie humana en cada una de ellas.

Como se ve en el estado, 78 niños han fallecido en el momento de nacer, ó han salido muertos del claustro materno; no pudiendo marcarse el número que haya correspondido á unos y otros, porque los partes de defuncion no espresan dichas circunstancias. De todos modos, creo puede dividirse el total en las categorías siguientes: 1.<sup>a</sup> fetos que han sido espelidos antes del término natural del embarazo, y por lo tanto sin condiciones de viabilidad; 2.<sup>a</sup> fetos muertos durante el trabajo del parto por accidentes de este; 3.<sup>a</sup> fetos que á pesar de ser de término ofrecian una alteracion orgánica ó enfermedad incompatibles, con la vida; 4.<sup>a</sup> fetos que han perecido por falta de cuidados despues del nacimiento ó por violencias criminales. A esta última corresponden, que yo recuerde ahora, cinco casos de infanticidio por omision ó de intento.

(Se continuará).

G. ROURE.

Sesiones científicas del cuerpo facultativo de la beneficencia provincial de Madrid.

Acta de la sesion pública celebrada el dia 15 de junio de 1859.

Presidencia del Sr. D. Agustín Gomez de la Mata.

Reunidos los señores presidentes decanos de medicina y cirujia, Saez, Blanco, Capdevila, Benavente, Aldir, Ortega, Aguinaga, Pinilla, Reinoso, Mezquia, Luque, Morales, (D. Ramon Eusebio) Perez Gallego, Montegudo, Izcaray, Soria, Castelo, Caballero, Escalada, D. Gregorio, y los infrascritos secretarios, abrióse la sesion á las seis y media de la tarde. Transcurrida la primera hora que se dedicó á la discusion secreta del Reglamento orgánico para las sesiones científicas de la corporacion, el Sr. Presidente declaró abiertas al público las puertas del local y acto continuo el Sr. D. Joaquin Aldir dió lectura de su trabajo acerca del análisis de las quinas con relacion á sus alcaloides. Inmediatamente el Sr. D. Casimiro Olózaga propuso un voto de gracias al Sr. Aldir y el nombramiento de una comision para que examinara detalladamente dicho trabajo, y si lo estimase conveniente procediera á practicar los ensayos oportunos

en confirmación de los resultados anunciados por el Sr. Aldir, para en su día someter á la aprobación del cuerpo facultativo un informe razonado acerca de tan importante materia. Después de un ligero debate en el que tomaron parte los señores Benavente, Castelo y Serra y Ametlier, se acordó el nombramiento de dicha comisión, designando el Sr. presidente á los señores Morales (D. Benito), Reinoso y Benavides para que se encargaran de dicho cometido, y asimismo se convino en que constara en el acta que la corporación habia recibido con aprecio la memoria presentada por el Sr. Aldir.

Madrid 22 de junio de 1859. — Casimiro Olózaga, Secretario. — José Ametlier y Viñas, Secretario. — V.º B.º El Jefe Superior facultativo Agustín Gomez de la Mata. **Nota.** En el número próximo insertaremos la memoria á que se refiere el acta.

Revista médica del mes de agosto.

Los grandes calores del pasado mes han producido la indolencia en el ánimo de los profesores españoles.

Si exceptuamos los obligados trabajos de la prensa periódica, no encontramos un solo escrito original que haya visto la luz pública en dicho espacio de tiempo,

¿Con qué ocuparemos, pues, la atención de nuestros lectores?

Hablar del cólera seria lo mas natural, pero ¿qué podríamos decir que no lo sepa todo el mundo?

Es, sin embargo, notable que se haya presentado invadiendo tan solo una parte muy circunscrita de la Peninsula, y que haya tomado un carácter que casi podria llamarse endémico. Allí donde han existido causas capaces de producirle, allí le hemos visto nacer; allí donde no han existido, no se ha presentado la enfermedad, á pesar de las muchas y frecuentes comunicaciones que han tenido lugar entre el país infestado y el resto del territorio. ¿Qué enseñanza mas elocuente para los partidarios del contagio! ¿Qué lecciones mas provechosas para los hombres eselusivistas, tanto de uno como del otro bando! ¿Cómo se hurlan ciertos fenómenos de la naturaleza de las leyes estrechas y caprichosas que quiere imponerles la inteligencia del hombre! Aquí el carácter epidémico, allí el carácter esporádico, mas allá la marcha endémica.

Está visto; no son únicamente las orillas del Ganges las que pueden engendrar la enfermedad; cuando la madre del Támesis está muy sucia, el cólera aparece en Londres; cuando el cauce del Segura queda enteramente seco, la plaga se presenta en Murcia;

mañana el álveo de otros rios se hallará en condiciones iguales, y veremos el azóte levantar su descarnada cabeza y surgir de entre las aguas como aquel guerrero de que nos habla Ariosto en su fantástico poema.

La clase médica ha cumplido en esos días de prueba con lo que dicta la religion. Si hemos tenido que lamentar dos ó tres excepciones, culpese mas bien á los que no cumplieron lo ofrecido en días de pavor y de amargura.

¿Quién sabe si los profesores, cuyos nombres se han estampado ignominiosamente en la *Gaceta*, eran padres de familia? ¿Quién puede decir que si huyeron, no lo han hecho mas bien á impulsos de la terrible idea de dejar á sus hijos en la orfandad y en la miseria, que ante el temor de perder la vida en las garras de la enfermedad, y por efecto del cansancio?

¿A cuántas y á cuan tristes reflexiones no nos podria dar lugar la resolución adoptada por el gobierno! ¿La medicina es un sacerdocio ó es una industria como otra cualquiera? Si es un sacerdocio ¿por qué imponeis á los que la ejercen una contribucion industrial lo mismo que al sastre y al zapatero? Si es una industria, ¿por qué cohibis su libre ejercicio por medio de esas medidas violentas? Si no hay el deber legal de ser humanitario, ¿por qué queréis que la ley imponga un castigo á los que no lo han sido? ¿Qué gritería levantarían los potentados de la corte el día que se estamparan en la *Gaceta* los nombres de los que no dan una limosna, ni contribuyen con un real al socorro de los desvalidos! «El socialismo está á nuestras puertas; hoy se empieza por atacar el goce de nuestra propiedad por medio de coacciones morales, mañana vendrá el ataque de la fuerza bruta»: he aquí lo que dirían.

Y sin embargo, el gobierno no haria mas que obrar en virtud de los mismos móviles que le impulsan á castigar moralmente á los médicos que huyen de las epidemias. La caridad, el amor al prójimo, la filantropía, los sentimientos humanitarios la abnegacion y sin embargo, al potentado le pedis una exigua cantidad de sus fabulosas rentas, y al pobre médico le exigis el sacrificio de su vida; mas que esto: el pedazo de amargo pan que ha de legar á sus hijos. A la clase médica no la arredran los peligros; con la mente llena de la ingratitud de la sociedad y de los gobiernos, la habeis visto portarse como quien es. ¿qué no haria el día que recompensáeis sus sacrificios y honráeis su abnegacion con esos sueldos y esos honores que habeis prodigado á hombres á quienes ya casi juzgó la historia?

Corramos un velo sobre esas miserias. Hacense superiores á la sociedad y á los tiempos

en que viven, tal es la dulce incomparable recompensa que debe alentar á los médicos en la hora del peligro.

Otra consideracion nos sujere todavia el recuerdo del cólera de Murcia. Aludimos á la necesidad de atender cuidadosamente á las exigencias de la policia de los rios. No es solo el cauce del Segura el que no está dispuesto segun las reglas de la higiene; hay en España otros rios que se hallan en estado muy análogo. Antes de otorgar el aprovechamiento de las aguas, deberia estudiarse con mayor detencion de la que se observa en el día: si las esclusas, los canales, las presas, etc. pueden inferir directa ó indirectamente algun perjuicio á la salud pública. Sabemos que el Sr. Director general de Sanidad y Beneficencia está animado de los mejores desses, por eso no hacemos un deber el decirle la verdad: en otras épocas no hubiéramos escrito las anteriores líneas; porque, á ser francos, las hubiéramos tenido por una tarea inútil de todo punto.

Después del cólera, hablemos de un escrito que tiene tambien sus ribetes de colérico. Nos referimos al comunicado suscrito por el Sr. Chinchilla que apareció en las columnas del *Leon Español*.

¿A qué ocultarlo? El escrito del historiador de la medicina española nos hizo daño, nos lastimó dolorosamente.

A la verdad que cuando supimos que el señor Chinchilla habia tomado parte en la controversia del hipocratismo y de las escuelas hipocráticas, creimos que íbamos á leer un gran trabajo, y esa creencia de nuestro ánimo, se fundaba antes que todo en la fama de ese escritor, y luego en la época de su aparicion en la arena del debate.

El Dr. Chinchilla presentándose después de los Sres. Varela de Montes, Hoyos Limon, Santero, Castelló, Calvo, Alonso, Drumen, Mendez Alvaro, Nieto, La Rosa, Garófalo; Quintana, Sales Girons y tantos otros, debia por lo menos igualarles en lo levantado de las consideraciones, en lo contundente de la refutacion, en la novedad de la critica, en lo selecto de la erudicion y en lo galano del lenguaje. Esto habíamos esperado, si es que no llegamos á creer que el título de historiador, con que justamente se honra el Dr. Chinchilla, le constituia en el deber de elevarse sobre los demas y de coronar con sus escritos la empresa médica, que en honra del padre de la medicina, han llevado á cabo los dignos aunque decididos adversarios del Dr. Mata.

Sin embargo, el Dr. Chinchilla, que no ha sabido encontrar mas argumento para refutar el discurso del Sr. Mata, que el echarle en cara su poca originalidad, ha tenido la desgracia de no traer ni una sola idea nueva al campo de la controversia.

Todo lo que campea en el artículo publicado en el *Leon Español*, está repetido hasta la saciedad en las columnas de la ESPAÑA MÉDICA, del *Siglo médico*, de la *Iberia médica* y de la *Actualidad de Valencia*.

Decimos mal; el Dr. Chinchilla ha dicho una cosa que á nadie se le habia ocurrido hasta la fecha: que el Dr. Mata no conocia á fondo las obras de Hipócrates. Por desgracia el médico de los baños de Villatoya ha cometido la imprudencia de revelarnos la ligereza con que procedió al escribir su misiva. A estar algo mas enterado, á haber leído los discursos del Sr. Mata, hubiera visto cómo este dignísimo catedrático cita el párrafo en que Hipócrates declara que la medicina existia ya desde muy antiguo; prueba evidente de que el Sr. Chinchilla ha fracasado en su papel de preceptor, de que por esta vez su leccion no se necesitaba para nada, y de que si el tener noticia de dicho pasaje puede significar que se conocen á fondo las obras del Anciano de Coos, por lo menos el doctor Mata las ha profundizado tanto como el célebre historiador de la medicina.

No es menos donoso el cargo de que el Dr. Mata no sea tan original como Hipócrates. Si Hipócrates fué un gran compilador, su originalidad de hoy es debida á que se han perdido los manantiales de donde sacó sus doctrinas. Si pasados veintitres siglos se perdiesen todos los libros de medicina que hoy poseemos, incluso los del hijo de Praxitea, y no quedarán mas que las obras escritas por el Dr. Mata, no le quepa duda al Sr. Chinchilla, entonces Mata seria mucho mas original que Hipócrates.

Y ya que hablamos de originalidad, que se nos dispense la de la observacion, en gracia de la que tiene el argumento.

El sacar á colacion lo de la *vaciedad de un espíritu delirante* y lo de la *manzana agusanada* ha sido un paso que no calificaremos; ninguna de las dos cosas constituye un argumento; son meras apreciaciones sin nada que las justifique.

El medio que, en concepto del Dr. Chinchilla hubiera conducido á que el Dr. Mata hiciese *fiasco*, tampoco constituye una argumentacion ni mucho menos. *Fiasco* traducido á nuestra lengua significa ni mas ni menos que *asco*. Nuestros leyentes, con su buen juicio é hidalguía castellana, apreciarán el deseo y el lenguaje del Sr. Chinchilla en lo que valen.

El suponer en el Dr. Mata el designio de atacar y destruir el mérito y la reputacion literaria del Sr. Hoyos Limon de Sevilla, á quien (sea dicho entre paréntesis) ha dado públicas muestras de aprecio, no pasa de ser una suposicion gratuita, que en nada se roza con el tema científico de *Hipócrates y las escuelas hipocráticas*.

Por último; para saber si el discurso del Dr. Mata tuvo ó no la oportunidad que tantos han querido negarle; para averiguar si existian ó no esas ridiculas exajeraciones contra las que se ha revelado nuestro sabio amigo, copiamos un parrafito entresacado de la obra del Dr. Chinchilla.

«Los aforismos del padre de la medicina debian ser el libro que los discípulos de medicina habian de saber de memoria, y el que habian de consultar *dia y noche* (1), seguros como decia Próspero Marciano y han repetido otros muchos médicos; que mas utilidad se saca de la lectura de los aforismos en un dia, que de las obras de otros autores en un año (2).

El Sr. Chinchilla concluye diciendo:

*Si inutile est quod facimus*

*Vana atque stulta est gloria.*

Nosotros concluiremos diciendo como el Misántropo de Moliere:

Qu' il faut qu' un galant homme ait toujours grand empire  
Sur les démangeaisons qui nous prennent d'écrire;  
Qu' il doit tenir la bride aux grands empressements  
Qu' on a de faire éclat de tels amusements;  
Et que, par la chaleur de montrer ses ouvrages,  
On s'expose á jouer de mauvais personnages.

*El Especialista*, revista quincenal de sifilografía, oftalmología, afecciones de la piel y del aparato génito-urinario, lleva publicados tres números. No estamos en el caso de juzgar acerca del mérito y de la novedad de esta publicacion periódica; su director, así como casi todos sus colaboradores son íntimos amigos nuestros; la pasion por lo tanto nos cegaria fácilmente y antes que esponernos á escribir un juicio crítico apasionado, preferimos aconsejar á los médicos españoles que lean y fallen, mucho mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros.

El Sr. Poblacion, y Fernandez en un artículo que ha dirigido al *Memorial de Sanidad*, reclama la prioridad de la idea de aplicar el cloroformo al tratamiento de las calenturas intermitentes. El Sr. Poblacion está en su derecho, y creemos que no se lo disputa el Sr. Maestre de San Juan, cuyo último opúsculo ha motivado el artículo del ilustrado médico de los cazadores de Segorbe. En cuanto á las apreciaciones teórico-prácticas del profesor clínico de Granada, es indudable que algunas de ellas se apartan muy poco de las consignadas con igual objeto, por el señor Poblacion, en la *ESPAÑA MÉDICA*.

Seámos lícito, para concluir, echar nuestro cuarto á espadas en una pequeña escaramuza que ha tenido el periódico que nos honra

(1) ¿Qué tiempo les quedaria para consultar otros libros?

(2) Con este argumento se podrian condenar á las llamas todos los libros de Medicina. El rasgo de Próspero Marciano se parece al de Omar, como su teniente Amrou se parece al Dr. Chinchilla.

admitiendo nuestros desaliñados escritos; con el *honorable* decano de la prensa médica.

Hacemos referencia á la cuestion habida para juzgar la importancia de las sesiones científicas del cuerpo facultativo de la beneficencia domiciliaria. Creámos el *Siglo médico*; el desalentar á la juventud aplicada, y que trabaja honrosamente para conquistarse un lugar en la sociedad y en la ciencia, á nada conduce, como no sea á crear una inconveniente rivalidad entre la generacion que se va y la generacion que llega. Decimos esto, por que las sesiones científicas del citado cuerpo, no pueden ser otra cosa que un modo noble de adquirir ó de asentar una buena reputacion en la república de las ciencias. Los importantes escritos que leyeron los señores Morejon, Perez Doblado, Mur y algunos otros, merecen en vez de desden, apoyo; en vez de animadversion, estima. El *Siglo médico* ha rectificado, ó mejor, ha dado esplicaciones tan satisfactorias como lo permitia la escepcional situacion en que se habia colocado.

No podemos menos de aprobar esta conducta y de aconsejarle que se ponga de nuestro lado, cuando se trate de infundir aliento á los jóvenes que con sus trabajos científicos tratan, no de hacer papel, sino de darse á conocer decorosamente; no de hacer negocio, sino de conquistarse un puesto en el campo profesional y científico. Los escritos á que hemos aludido no contienen huecas é inopertunas declamaciones, son memorias de fondo práctico, en las cuales todos podemos aprender alguna cosa.

SANTIAGO MARILL.

## SECCION PROFESIONAL.

### PARTE OFICIAL.

#### Academia quirúrgica matritense.

#### Secretaria de correspondencia nacional.

Lista de los señores socios correspondientes que han satisfecho la cuota del presente año.

D. José Bartorelo y Quintana.

Ignacio García Cubas.

Jacinto Redondo.

José de Luna y Díez.

Juan José Escandez.

José Sanz Torroba.

Vicente Ribas.

Angel María Izquierdo.

Pedro Casellas y Coll.

Tomas Ladrera.

Antonio Benzo y Suanes.

Victoriano Sanchez.

Victor Ramon Fustegueras.

Francisco Decalá y Fernandez.

Francisco de Calera.

Tomas Gascon.



- D. Mariano Rodriguez.  
 Francisco Felipe.  
 Juan Antonio Usabiaga.  
 Nicolas Tegero del Cerro.  
 Rafael Abad.  
 José Pujol.  
 Francisco de la Varga.  
 José García.  
 José Herbario y Gayein.  
 Juan Valerio y Telería.  
 Julian Ramirez.  
 Francisco Gimenez y Sanchez.  
 Gabriel Sorá.  
 Martin Marquez.  
 Juan Antonio Tello.  
 Venancio Moreno.  
 Martin Salabarría.  
 Cándido Esteban.  
 Antonio Boatella.  
 Rafael Aguilar.  
 Ramon Moraiz.  
 Manuel de Fuentes.  
 Eulogio Olmedo.  
 Rafael Fernandez.  
 José Cano y Barat.  
 Juan Giné y Partagas.  
 Juan Rotamora.  
 Dámaso Carazo.  
 Antonio Rodriguez.  
 Francisco García y García.  
 Silvestre Lopez.  
 José Ramon Gali y Pastor.  
 Isidro Laria Olavegotia.  
 Antonio Delgado y Lopez.  
 Raimundo de las Heras.  
 Diego de Santos.  
 Simon Mayconada.  
 Vicente Casaña y Vera.  
 Pedro de Guzman.  
 Bartolomé Serrador.  
 Nicolas Izquierdo.  
 Fermin Moreno.  
 Juan Francisco de Elealo.  
 Gaspar de la Peña.  
 Francisco Moreno.  
 José Oriol y Navarra.

Se recuerda á los Sres. Sócios corresponsales que no hayan satisfecho la cuota del presente año, tengan la bondad de hacerlo á la mayor brevedad posible.

Madrid 2 de Setiembre de 1859.—José Antonio Martinez.

A las siete y media de la noche del viernes 9 del actual, se celebrará Junta general straordinaria. Lo que se advierte á los Señores socios para su puntual asistencia.

Madrid 6 de Setiembre de 1859.

El Secretario de gobierno, José Molina Castell.

REMITIDO.

Tenemos una satisfaccion en publicar íntegro el siguiente remitido, que por sus escepcionales condiciones no puede sufrir el extracto que nos aconsejaria nuestro perpétuo esceso de original. Mucho nos

felicitemos de que el Sr. Meseguer consiga hacer valer su defensa, á la que contribuimos con mucho gusto. Otro tanto decimos de los demas profesores que se encuentran en el triste caso del Sr. Meseguer. Despues de esto debemos añadir nes consta, por informes fidedignos, ser cierto cuanto el Sr. Meseguer espone en su serrito, por lo cual deseamos que este profesor reciba un completo y público desagravio. Llamamos sobre este grave punto la atencion del gobierno.

Sr. Director de LA ESPAÑA MEDICA

Muy señor mio: En su apreciable periódico correspondiente al 25 del actual, he leído el artículo que bajo el epigrafe de *Seccion Profesional* dedica á los tres médicos que, segun la *Gaceta de Madrid*, han abandonado la ciudad de Murcia, al ser atacada del cólera. Prescindiendo de la inexactitud de este aserto por la parte que me pertenece, y considerándome aludido y ofendido, puesto que, si no en su periódico, he visto en otros mi nombre, tan injusta como desconsideradamente vituperado, me veo en la sensible necesidad de esponer los hechos que han constituido y constituyen mis circunstancias especiales, para que, cumplidamente justificados en su dia, puedan al menos servir hoy de aquel imprescindible conocimiento de causa, que Séneca queria para poder hablar bien ó mal de las personas ó las cosas.

En Murcia es un hecho tan público que me encuentro enfermo desde el mes de diciembre último pasado, que bien pudiera eliminarse este estremo de la justificacion que ofrezco.

Por esta sencilla razon me veo sensiblemente privado del ejercicio de la profesion; y por aquella misma no asisto desde la época citada á mis queridos enfermos del Hospital Provincial, cuyo servicio alternativo mensual lo han desempeñado profesores amigos que me asisten, y á quienes estaba encargado mi destino y mis clientes, antes que soñarse pudiera en la aparicion del cólera.

Es altamente gratuito suponer que yo abandoné la poblacion al menor amago de peligro personal.

Con grandes incomodidades pude emprender viaje para los baños de Mula el dia 24 de junio, desde cuya época no ha cesado mi espedicion balnearia. No habiendo conseguido alivio con el uso y baños de las aguas de Mula, me trasladé en julio á Santa Lucía con el objeto de tomar los del mar, que me aconsejaban. La accion de estas aguas exasperó la intensidad, duracion y frecuencia de mi inesplicable y habitual cólico-nefritico, y tan luego como pude penerme en camino, me trasladé al partido de Lobosillo con direccion á los baños de Alhama. La noche que llegué á este punto creí que era la última de mi vida, á juzgar por la intensidad y duracion de la exaceracion del dolor que me provoca habitualmente mi oscura enfermedad de los órganos génito-urinaris.

En la misma noche murió súbitamente del cólera el alcalde del partido, y esta ocurrencia alarmó á los vecinos de una manera tan gigantesca, que todo es poco para pintar fielmente el miedo, el terror y el espanto de unas gentes que habiéndose librado en otras ocasiones de la epidemia,

se consideraban víctimas seguros del horrible trueno seunnte que los visitaba.

A la muerte del alcalde siguieron nuevas nevaciones y defunciones; solo en mi familia reunida vez cinco coléricos, de los que solo uno ha sucumbido.

De manera que en medio de mi enfermedad y mi grave conflicto doméstico, no solo interpuse mis auxilios respecto de los míos, atajando en su camino la marcha destructora de la enfermedad, sino que tambien lo hice desde el lecho del dolor, dirigiendo á cuantos vecinos afligidos me consultaban el estado de sus parientes coléricos, agotando con unos y con los otros mis palabras, mis fuerzas y mi botiquin.

Rodeado de las precedentes circunstancias, llegó á mis manos, aunque con algun retraso, el oficio de mi destitucion, y es de advertir que sin prévio aviso de ningun género, sin mas formacion de causa que la adquisicion de una noticia inexacta, se me despoja de un destino que obtuve á costa de desvelos y de estudio, conquistándole en pública y rigurosa oposicion; y como recompensa de las mejoras que en la parte que me concierne he introducido en el establecimiento, se desatiende absolutamente el estado de mi salud, y se ofrece mi nombre á la execracion pública y á la vergüenza en los periódicos de España.

Cuanto llevo apuntado, y otro tanto que omito, porque apenas puedo dar cima á este desaliñado remitido, es fácilmente justificable, y vea V. de paso, Sr. Director, cuán profundo será mi sentimiento al ver la manera injusta como se me ha juzgado. Yo confio, sin embargo, en la justicia, y no espero otro tanto del resultado de la causa á que gustoso me someteré tan pronto como vea si los baños de Alhama, que hoy estoy tomando, mejoran el estado profundamente quebrantado de mi salud. En el ínterin, encarecidamente le suplico á V., Sr. Director, dé insercion en su ilustrado é imparcial periódico á las precedentes líneas, y si encuentra mérito suficiente, suspenda ó modifique el juicio respecto de su afectisimo S. S. y compañero.

Alhama 31 de agosto de 1859.

JOSÉ MESEGUER.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO ÚLTIMO, ELEVADO POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CÓRTE.

Han continuado esperimentándose en el mes último los calores propios de la estacion, aunque con alterativas como ordinariamente acontece en este pais, y sin llegar á ser tan intensos como los observados á principios de julio, pues nunca pasó el termómetro de Reamur de los 30 grados; habiendo disminuido considerablemente la temperatura desde el 10 al 15 del mes, y tambien en sus últimos dias despues de la ligera tempestad seguida de abundante lluvia que ocurrió en la noche del 25. La atmósfera estuvo despejada algunos dias, pero mas comunmente se presentó turbia y entoldada; la columna barométrica permaneció con ligeras variaciones á las 26 pulgadas y 4 líneas y los vientos que reinaron fueron los de S. E. y S. V.

La slud pública no ha esperimentado alteracion notable en esta Capital pues solo se han observa-

do las enfermedades propias de la estación y aun en menor número que en igual época de otros años, habiéndose desarrollado por tanto, muchas fiebres gástricas y gástrico-biliosas, de las que dejeneraron algunas en tifoideas. No han faltado calenturas intermitentes cotidianas y tercianas, y sobre todo irritaciones gastro-intestinales de varias formas y diversa intensidad, presentándose gastro-enteritis entero-colitis y diarreas, algunas de estas con síntomas coleriformes, pero de poca gravedad y con mucha menos frecuencia que en el mes de julio. También se han observado afecciones de carácter flogístico de los órganos respiratorios, como anginas; hubo asimismo reumatismo y erisipelas; pero las viruelas han desaparecido casi por completo, pues que solo han entrado nueve enfermos de dicha dolencia en todo el mes, y estos de poca gravedad, sin que existieran en fin del mismo mas que cuatro convalecientes.

Todos los referidos padecimientos han sido tratados con los medios oportunos y acomodados á su respectiva naturaleza, habiendo sido necesario para combatir las diarreas recurrir las mas veces al uso de los opiados, solos ó reunidos con los astringentes y aromáticos, de cuyos medios se obtuvieron los mas ventajosos resultados. El sulfato de quinina y los diversos electuarios, contenidos en el formulario de los hospitales, constituyeron los principales medios del tratamiento de las intermitentes, y en algunos casos fueron sustituidos por el licor arsenical de Fowler con ventajas conocidas principalmente en los casos rebeldes y de recidivas. Las enfermedades crónicas han sido como siempre bastantes numerosas, pero no han terminado funestamente con tanta frecuencia como las de otras épocas.

Han entrado en las salas de medicina 506 hombres, 357 mujeres y bastantes niños, componiendo un total de 893 individuos, cerca de 100 menos de los entrados en julio; se han curado 663 y existen 661. Los fallecimientos se hallan con los entrados en la relacion de 1 á 7, proporción mas ventajosa que la obtenida en el mes anterior.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina en este hospital general. Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 4 de Setiembre de 1859.—Siguen las firmas.

#### CRÓNICA.

**Al consejo de instrucción pública.** Deseosos cada vez mas de que los actos de esta alta corporación reciban, al ser juzgados por la opinión de las personas competentes, el fallo de equitativos y justos, resplandeciendo en ellos á la vez, cuando de la juventud estudiosa se trate, el reconocimiento y merecido premio para el verdadero mérito sobresaliente, sentimos tener que lamentar hoy las consecuencias que una disposición gubernativa ha de hacer sufrir á lo mas escogido y sobresaliente de las facultades del Reino á quienes aquel acuerdo pueda hacerse estensivo.—Nos referimos á una Real orden por la que se inhabilita para presentarse á oposicion á los premios extraordinarios en la facultad de derecho, á los alumnos sobresalientes que reuniendo las condiciones necesarias, segun el reglamento, debieran optar á ellos: y

esto á pretexto de haberseles dispensado un año de carrera en el último curso.—Presumimos dolorosamente que esta disposicion se haga estensiva en otras facultades á los que en aquel caso se encuentren, y sentiríamos por el buen nombre del Consejo que no se revocase inmediatamente; porque de otro modo la juventud sobresaliente mirará como un atentado á los derechos, siempre reconocidos, del mérito, el que se lleve aquella orden á cabo tal como ha sido dictada.—En efecto: nosotros que pedimos los primeros rigor en las pruebas universitarias y que no somos los últimos en ensalzar todo acuerdo del Consejo que á esto tienda, reclamamos, hasta de una manera liberal y espléndida, premios para los que justamente lo merezcan, porque es digno de censura ante la opinion pública todo acuerdo que no conduzca á este fin.—La juventud brillante de las escuelas, la que habia de aspirar al lauro á que se ha hecho acreedora por sus afanes, será hoy humillada y confundida con la mayoría, con los medianos y suspensos de sus cursos respectivos, puesto que con tan mezquino pretexto se la priva de la distincion eminente á que se ha hecho acreedora y que jamás le ha sido negada. No se conceden, se dice, premios extraordinarios porque se ha rebajado un año de carrera: pues que ¿es esta concesion equivalente al premio negado, para que le sustituya? Si el año dispensado es premio, se ha cometido una injusticia notoria en concederle á todos, malos, medianos, buenos, notables y sobresalientes: podria mirarse como substitutivo cuando solo á los sobresaliente ó al primero entre ellos se hubiera dispensado, porque esto seria premiar dignamente el mérito, pero no siendolo así ¿por qué al sobresaliente no se le ha de permitir adquiriera por oposicion un titulo de preeminencia á que los demas no se han hecho merecedores? Reclamamos por el buen nombre del gobierno, mire á la juventud sobresaliente, esperanza noble de la ciencia y de la patria, con el honor que se merece todo lo que encierra verdadero mérito, y fiamos hará se la conceda en las lides universitarias campo en que buscar y vencer nobles contendientes; que con ello ganará mucho en la opinion pública tanto aquel como el Real consejo de instruccion, si propone tan justa reparacion.

**Lo celebramos.** Ha terminado el cólera en Mozambique segun dicen algunos diarios estrangeros, despues de haber succumbido en la capital de aquella colonia portuguesa, 752 personas y en todo lo demás del territorio unas 600.

**Como se desarrollan los hospitales en Londres.**

Un inglés, José Drinkald que hace poco murió, legó á los hospitales de aquella ciudad, la suma de 17,500 libras. Otro inglés, que fué propietario del *Family Herald*, legó tambien á los mismos establecimientos y á otros institutos, 50,000 libras.

**Aviso.** Siendo muy probable que se anuncie en breve la vacante de médico-cirujano de Paente del Arzobispo, se advierte á los profesores que hubieren de solicitarla, que el profesor que la desempeñaba es uno de los mayores contribuyentes de la poblacion y piensa continuar en ella á partido abierto, por considerar atentatorias á la dignidad profesional las exigencias de aquel ayuntamiento; una de las cuales es la de que el médico-

cirujano titular se encargue de la cirujia menor y otra la de que siempre que sea llamado en consulta, fuera de la poblacion ó se aparte de ella por cualquier causa y cualquier tiempo, aunque sea por dos ó tres horas, deje un sustituto médico-cirujano á gusto de la autoridad local. Conocidas estas circunstancias es de esperar que no haya profesor que perjudique en esta ocasion al decoro de la clase y al pundonor de un compofesor lastimado.

**Neurologia.** El ilustrado jóven D. José Merchante y Fernandez, profesor ayudante mayor del hospital general de esta corte, ha fallecido. Su muerte será sentida por cuantos conocian las recomendables prendas del malogrado Sr. Merchante. ¡Descanse en paz!

**Parte sanitaria de la expedicion á Marruecos.** Ya está dispuesto todo el personal facultativo y auxiliar, igualmente que el material sanitario, para el cuerpo de observacion que se destina á operar en Africa. Sabemos que ademas se han pedido los presupuestos para la sanidad correspondiente á un ejército de 45,000 hombres.

—El cólera puede decirse que ha terminado en Murcia. En Cartagena prosigue todavia.

Por todo lo no firmado,  
El secretario de la redaccion, JOAQUIN REGUERA.

#### VACANTES.

**Ayuntamiento constitucional de Alhambra.**—La plaza de Médico-cirujano titular de esta villa, que consta de doscientos vecinos, dotada con 4.000 rs. que se satisfacen del fondo municipal por trimestres vencidos, para la asistencia de enfermos pobres, con la facultad de hacer iguales, se halla vacante por cesacion del que la obtenia.

Los aspirantes á ella pueden dirigir sus solicitudes á esta presidencia en el término de 30 dias contados desde la insercion de este anuncio en el *Boletín Oficial* y en la *Gaceta* de Madrid.

Alhambra 6 de Agosto de 1859.—El presidente Nieves Gomez.—El Secretario, Demetrio Jimenez.

—Se anuncia nuevamente vacante la plaza de Médico-cirujano de esta villa, por traslacion del que la desempeñaba á la ciudad de Burgos, con la dotacion de 9000 rs. anuales que á este se le pagan en lugar de 8000 rs. que se asignó en el anuncio anterior; pagados por los vecinos y satisfechos por el ayuntamiento por trimestres.

Los aspirantes podran dirigir sus memoriales al Presidente del Ayuntamiento hasta el dia 29 de setiembre proximo. Cobarrubias 29 de Agosto de 1859.

#### ADVERTENCIAS.

Suplicamos á todos los señores suscritores que se hallan en descubierto con esta administracion, se sirvan satisfacer el importe de sus suscripciones en el menor plazo posible. Se exceptuan los señores que tienen prometido el pago para una fecha dada.

El método de verificar los pagos es directamente en la redaccion por medio de encargado ó carta en que se incluya el importe en letra, libranza sobre correos, carta-orden ó sellos de á real y dos reales, únicos que admitiremos, en razon á las falsificaciones de que han sido objeto los de cuatro cuartos. Tambien puede pagarse en casa de los señores corresponsales.

Editor responsable, D. PABLO LEON Y LUQUE.

Imprenta de Manuel Alvarez, Espada 6.